

Revelaciones

Memorias, huella y legado sociológico
del Maestro Juan Fernando Mesa Villa

Textos

Juan Fernando Mesa Villa, Beatriz del Castillo V., José Fernando Montoya O.,
Enrique Sánchez G. y Manuel Restrepo Y.





Revelaciones

Memorias, huella y legado sociológico
del Maestro Juan Fernando Mesa Villa

Textos

Juan Fernando Mesa Villa
Beatriz del Castillo V.
José Fernando Montoya O.
Enrique Sánchez G.
Manuel Restrepo Y.

301
M578

Mesa Villa, Juan Fernando, autor

Revelaciones. Memorias, huella y legado sociológico del Maestro Juan Fernando Mesa Villa/ Autores, Juan Fernando Mesa Villa, Beatriz del Castillo, José Fernando Montoya, Enrique Sánchez y Manuel Restrepo- 1 edición- Medellín: UPB, 2023 -- 117 páginas.
ISBN: 978-628-500-118-5 (versión impresa)
ISBN: 978-628-500-119-2 (versión digital)

1. Sociología 2. Medellín 3. Memorias

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Juan Fernando Mesa Villa
© Beatriz del Castillo V.
© José Fernando Montoya O.
© Enrique Sánchez G.
© Manuel Restrepo Y.
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Revelaciones. Memorias, huella y legado sociológico del Maestro Juan Fernando Mesa Villa

ISBN: 978-628-500-118-5 (versión impresa)

ISBN: 978-628-500-119-2 (versión digital)

Primera edición, 2023

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de estilo: Janeth Posada Franco

Fotografías: Juan Fernando Mesa Villa, archivos personales de los egresados de la Facultad de Sociología de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB)

Imagen de carátula: Juan Fernando Mesa Villa. Inundación de la cabecera municipal del municipio de El Peñol para la construcción del embalse El Peñol-Guatapé

Imagen de contracarátula: Enrique Sánchez. Vista actual del embalse

Grupo editor: Beatriz del Castillo, José Fernando Montoya, Antonio Pareja, Amparo Saldarriaga

Promoción y orientación: Enrique Sánchez

Participación y colaboración: chat de sociólogos egresados de la UPB

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

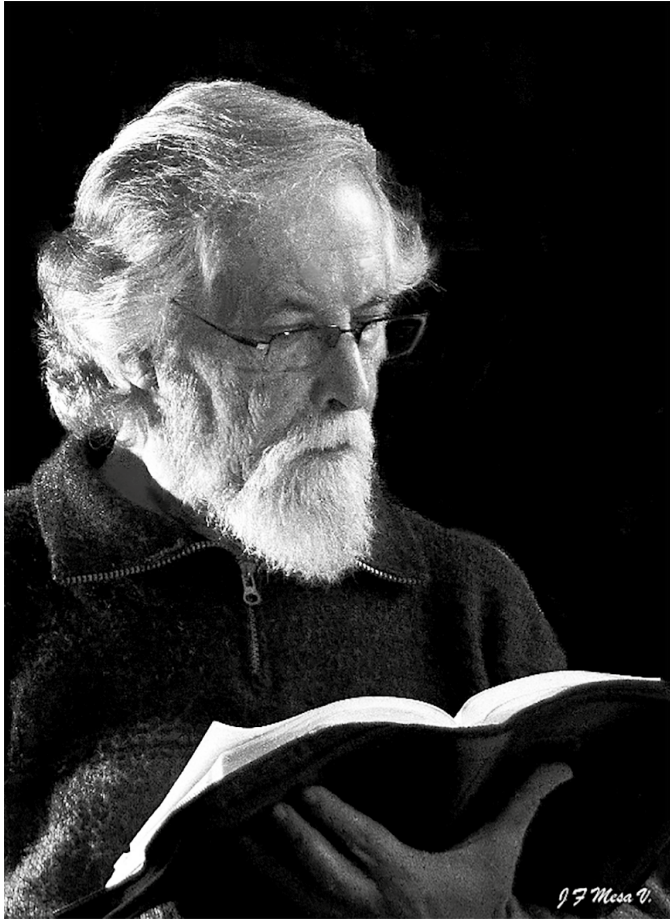
Medellín - Colombia

Radicado: 2293-02-10-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

❖ Contenido

❖ Presentación	9
<i>Beatriz del Castillo V. y José Fernando Montoya O.</i>	
❖ La Facultad de Sociología de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB)	13
❖ Palabras en homenaje al Maestro Juan Fernando Mesa Villa.....	19
<i>Manuel Restrepo Yusty</i>	
❖ El contexto	23
<i>Enrique Sánchez</i>	
❖ La entrevista	29
<i>José Fernando Montoya y Enrique Sánchez</i>	
❖ Conversación con el Maestro Juan Fernando Mesa y el grupo de sociólogos UPB	76
<i>Coordinado por José Fernando Montoya y Manuel Restrepo</i>	
❖ Anexos	96
❖ Grupo de sociólogos UPB, participantes en el homenaje al Maestro Juan Fernando Mesa Villa	113
❖ Bibliografía	115



*La sociología aislada no,
la sociología interactiva, interdisciplinaria,
es una necesidad, ese es el resultado de mi experiencia*

Juan Fernando Mesa Villa

❖ *Presentación*

Con motivo del día del sociólogo, en diciembre de 2019 tuvimos la oportunidad de reencontrarnos en el campus de Laureles de nuestra universidad. Por iniciativa de algunos colegas nos buscamos para conversar con las amistades que surgieron en los diferentes espacios de la sede de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), en La Playa, y recordar nuestras vivencias juveniles. La mayoría hicimos parte de las generaciones rebeldes de los años sesenta y setenta del siglo pasado, con nuevas utopías rondando en nuestras mentes, e irrumpimos en la Universidad en procura del saber y la formación para aportar a la transformación de una sociedad excluyente y enferma de violencia. Y años después nos encontramos, con cambios sociales importantes, pero con similar tragedia. Como estudiantes de Sociología, conocimos parte de la realidad del país a través de la lectura de textos como *La violencia en Colombia* y otros, y hoy, medio siglo después, leemos los textos del *Informe final* de la Comisión de la Verdad.

Nuestro reencuentro sucedió un poco antes de la pandemia, que obligó al encierro y a experimentar situaciones de soledad e incertidumbre que, a la vez, se convirtieron en oportunidad para conversar a través de las redes sociales sobre la cotidianidad y asuntos afines a la profesión, haciéndonos compañía; y nos volvimos cómplices en el proceso de dar sentido superior a la vida en momentos de prueba. Desde entonces, nuestro chat se convirtió en un vehículo de entretenimiento y múltiples aprendizajes.

Por medio de videoconferencias mensuales, que se realizan con el apoyo de la Unidad de Egresados de la UPB, nuestros compañeros hacen memoria de su vida y su realización vocacional como profesionales de la sociología, dando cuenta de sus utopías juveniles, referentes en los que se forjaron espíritus sensibles, críticos, reflexivos y propositivos, para contribuir a rasgar el futuro, en procura de una visión de sociedad en clave del desarrollo humano integral y sostenible.

Teniendo presente, con gratitud, a los maestros que aportaron a nuestra formación, en dos sesiones del programa de videoconferencia mensual participó el Maestro Juan Fernando Mesa Villa; escucharlo con su voz pausada y su pensamiento crítico nos trasladó a los inicios de la Facultad de Sociología, de la que fue uno de sus gestores y profesor fundador, y despertó nuestra curiosidad por el ambiente que rodeó su creación y, al mismo tiempo, por conocer su vasta experiencia en el campo social.

Este libro tiene su origen en los diálogos sostenidos con el Maestro Juan Fernando Mesa Villa y en el deseo de recoger parte de su legado.

Está conformado por una breve reseña del origen de la Facultad de Sociología de la UPB, para dar paso a las palabras pronunciadas por el colega Manuel Restrepo Y., en el homenaje que se le rindió al Maestro en 2022. Posteriormente se procede a transcribir la entrevista, sostenida por José Fernando Montoya O. y Enrique Sánchez G., y la conversación en el programa de videoconferencias del grupo de sociólogos egresados de la UPB. Finalmente, se incluye un registro fotográfico de los encuentros realizados por los miembros del grupo y lo que se ha denominado el baúl de los recuerdos, para recoger algunas fotos de la época de estudiantes.

Y en un todo, subyace nuestro reconocimiento y gratitud para el ciudadano que ha encarnado con actitud de trascendencia los principios y valores del humanismo cristiano, en su apostolado de maestro, que no se ciñe a lo inmediato y circunstancial de lo asignado, y propende por no exigir a su alumno lo que previamente no se ha exigido a sí mismo; que sabe reconocer en cada uno de sus discípulos a su semejante, su prójimo, como un ser único, irrepetible e irremplazable, a quien acoge bajo su alero formador, alentándole con su ejemplo a obrar con coherencia entre lo que se dice y se hace, de tal forma que se consoliden relaciones en torno a la búsqueda de la verdad, en alianza ineludible entre quienes de forma interactiva se promueven integralmente, respetando cada uno la individualidad del otro y de los otros, con sentido de solidaridad y subsidiaridad.

La vida y obra del Maestro Juan Fernando Mesa Villa plantea a sus discípulos, directos o por extensión, tener siempre presente que

la educación, causa del desarrollo, es a la vez signo indefectible de la pujanza de los pueblos. En otros términos, que la educación es un hecho de quilates políticos, destinada como está, entre otros fines, a generar el orden de individuos capaces de integrarse de lleno al orden social; que de modo participativo colaboren con eficacia a construir una “Politeia” a todos benéfica y afable.¹

Como grupo de egresados de Sociología de la UPB, expresamos al Maestro Juan Fernando Mesa Villa nuestras felicitaciones con motivo de sus noventa años de vida, propiciando el diálogo permanente entre fe, razón, cultura y vida.

Para su familia nuestro sentimiento de admiración y reconocimiento por ser la comunidad doméstica desde y con la cual su padre irradia, para las presentes y futuras generaciones, “razones para vivir y razones para esperar”.

A nombre del grupo de sociólogos UPB, fraternalmente,

Beatriz del Castillo V.
José Fernando Montoya O.

“Solos podemos hacer poco, juntos podemos hacer mucho”.
Helen Keller

*Agradecimiento a los colegas por creer en este proyecto
y darnos la confianza para sacarlo adelante con sus aportes.*

¹ Alfonso Borrero Cabal, S. J., *Educación y política. La educación en lo superior y para lo superior. El maestro. Simposio Permanente sobre la Universidad* (documento VI [inédito], 2006), 5.



Amor campesino

Nota. Fotografía de Juan Fernando Mesa Villa

❖ *La Facultad de Sociología de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB)*¹

La Facultad de Sociología de la UPB se creó en febrero de 1959.² Surgió en una coyuntura social de cambios profundos en el mundo y en el país, marcada por la reacción a la cruenta confrontación política de los años cuarenta y cincuenta y por tres hechos que conmovieron los cimientos de la vida académica y el debate intelectual: el Concilio Vaticano II,³ la Revolución cubana y la agitación juvenil y estudiantil de los años sesenta.

La Facultad fue primero el Instituto de Ciencias Sociales que, se pensaba, integraría las carreras de Psicología Social, Antropología Cultural y Sociología.

Nació del sueño utópico de un grupo de intelectuales antioqueños, católicos, de formación humanista, y su toma de conciencia sobre la necesidad de conocer en profundidad la sociedad en que se desenvolvía la acción de la Iglesia católica. Pensaban en la transformación del mundo a partir de la toma de conciencia de la realidad social, el compromiso con la situación de quienes padecían la pobreza y la injusticia, y la resolución pacífica de los conflictos sociales a partir del diálogo.

¹ Nota elaborada por Enrique Sánchez con el apoyo de Beatriz del Castillo y José Fernando Montoya.

² En 1959 se fundaron programas de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, la UPB y la Universidad Javeriana, este último de corta duración. Luego se abrieron programas de Sociología en las universidades Santo Tomás (1965), La Salle (1966), Autónoma Latinoamericana (1967), de Antioquia (1968) y del Valle (1979).

³ El Concilio Vaticano II de la Iglesia católica tuvo como eje la relación entre la Iglesia y el mundo moderno. Fue convocado por el papa Juan XXIII y sesionó entre 1962 y 1965.

Las palabras *conocimiento*, *diálogo* y *compromiso social* podrían sintetizar este proyecto inspirado en las directrices del Concilio Vaticano II, que propició el surgimiento de una corriente católica latinoamericana, ecuménica y comprometida con los pobres.

A todas luces se advertía la influencia del existencialismo cristiano —en especial el personalismo de Emmanuel Mounier⁴— y la filosofía de Martin Buber. Eran voces disidentes en medio de una corriente tradicional y conservadora, arraigada en la vida, las costumbres y la particular historia del pueblo antioqueño.

El arzobispo de Medellín, Tulio Botero Salazar,⁵ participó en el Concilio Vaticano II y había creado una oficina de estudio e investigación sobre la realidad social en su arquidiócesis, oficina de la que hacía parte el profesor Mesa Villa. En 1958, en la V Semana Social Colombiana, un evento de reflexión sobre la situación social del país, anunció su propósito de crear un instituto de ciencias sociales en la UPB.

La iniciativa del arzobispo fue recibida con alborozo por unos, pero tuvo el rechazo de un sector de la UPB y del mismo rector, que no la veía viable. Botero Salazar acudió entonces a su autoridad jerárquica como arzobispo y canciller de la Universidad para ordenar su creación.

El grupo fundador, conformado por Juan Fernando Mesa, nuestro entrevistado, Alberto Restrepo, René Uribe Ferrer, Gonzalo Giraldo y otros que se mencionan en la entrevista, debieron lidiar con la oposición del sector tradicionalista que veía riesgos en la apertura y giro que estaba dando la Iglesia posconciliar. Con excepción de Gonzalo Giraldo, no eran sociólogos de formación, pero se habían familiarizado con la literatura sociológica, en especial los escritos de la escuela de investigación del religioso dominico L.-J. Lebret, conocida como Economía y Humanismo, y en particular con el *Estudio sobre*

⁴ Emmanuel Mounier (1905-1950). Filósofo francés fundador del personalismo comunitario y de la revista *Esprit*.

⁵ Monseñor Tulio Botero Salazar (1904-1981). Quinto arzobispo metropolitano de Medellín (1958-1979). https://www.academia.edu/38231410/Tulio_Botero_Salazar_Arzobispo_pdf

las condiciones del desarrollo en Colombia, obra que tuvo una real incidencia en las motivaciones que llevaron a la creación de las escuelas de sociología del país.⁶

Sobre el programa seguido por la Facultad, escribe la socióloga y egresada Alba Lucía Serna que se concibió

con un fuerte contenido de doctrina social católica orientado por autodidactas de la sociología, en su mayoría abogados y algunos sacerdotes formados en Europa, no necesariamente sociólogos, quienes, desde perspectivas ideológicas distintas, contribuían en la sensibilización hacia la suerte de los sectores sociales más desprotegidos. Este germen, unido a la situación general de crisis social que se vivía tanto en el país como en América Latina y al auge de movimientos revolucionarios en varios países del continente, fueron conduciendo a la vinculación de muchos estudiantes de este programa con luchas sociales cada vez más radicales e internamente a una gran presión hacia la modificación del currículo y hacia la participación en el gobierno universitario.⁷

Se tiene la falsa idea de que Sociología de la UPB surgió como una iniciativa contestataria de la Iglesia católica antioqueña contra la creación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Si bien surgen en la misma época, van por caminos diferentes. La de Bogotá, apoyada en las investigaciones de sociólogos de escuelas distintas, como Camilo Torres Restrepo y Orlando Fals Borda, con un hondo compromiso con la realidad social. La de Medellín, inspirada en la *Encuesta social* del monje L.-J. Leuret y el personalismo cristiano. Ambas escuelas se propusieron formar profesionales comprometidos con la transformación de la realidad social del país, tenida como injusta e inequitativa. La de Medellín desaparecerá en 1982 dejando huellas profundas, especialmente en Antioquia; la de Bogotá pervivirá hasta el presente con logros significativos en la vida intelectual y social del país.

⁶ Véase nota sobre este tema en los anexos.

⁷ Alba Lucía Serna, “Una mirada a la sociología en Medellín”, Universidad de Antioquia, Centro de Estudios de Opinión (CEO), s.f., 2. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2462/1/SernaAlba_2004_MiradaSociologiaMedellin.pdf

La Facultad, por la que pasaron cerca de cuatrocientos estudiantes⁸ en su corta existencia, como lo señala la socióloga Serna, vivió los vaivenes de una época optimista y sensiblemente politizada, y no fue ajena a los debates de la izquierda. Era inevitable. Soportó una campaña mediática y de opinión en su contra⁹ y cerró sus puertas, se dice, por falta de demanda.

Lo narrado por el profesor Mesa muestra las tensiones sociales e ideológicas existentes en la época en que se creó la Facultad. Fue el triunfo de un sector intelectual progresista de la Iglesia católica, apoyado en un jerarca, Tulio Botero Salazar, que veía la necesidad de la investigación y de un diálogo de la Iglesia con la realidad social.

La oposición de monseñor Félix Henao Botero, *Moncho*,¹⁰ a la creación del Instituto de Ciencias Sociales, origen de la Facultad, y las tensiones con el profesor Mesa deben entenderse en el contexto y circunstancias particulares de la UPB, una institución todavía frágil, con una administración doméstica, en una coyuntura social de gran agitación en la que las fronteras entre religiosos y laicos se disipaban y el pensamiento social de la Iglesia derivaba hacia posiciones de izquierda. Moncho, dice el profesor Mesa, amaba la UPB, era su obra, y se prevenía contra cualquier hecho que la pusiera en riesgo.

Quienes tuvimos el privilegio de tener como profesor a Juan Fernando recordamos su interés por el trabajo de campo, por el método sociológico—siguiendo los clásicos de la disciplina— y por la búsqueda de los determi-

⁸ Serna. En total 563 egresados, según informa el Registro Académico de la UPB.

⁹ El grupo de teatro de la Universidad, conformado en su mayoría por estudiantes de Sociología y dirigido por la maestra Yolanda García, formada en el Teatro Experimental de Cali (TEC) de Enrique Buenaventura, será estigmatizado por la prensa conservadora. Un duro artículo de *El Colombiano* en octubre de 1968, titulado “Al monte sociólogos cheístas”, causó revuelo en la vida universitaria. La participación de numerosos egresados de la Facultad en el proceso de la Reforma Agraria, que empezaba a radicalizarse, y en otros campos progresistas como el movimiento barrial y la creación de las escuelas de sociología de las universidades Autónoma y de Antioquia, posiblemente contribuyó a la animosidad que había contra la sociología como disciplina y contra la Facultad.

¹⁰ El rector de la UPB, monseñor Félix Henao Botero, nació en La Ceja, Antioquia, en 1899. Estudió Teología y Derecho en la Universidad Gregoriana y en el Instituto Bíblico de Roma. Fue rector de la UPB durante treinta y tres años.

nantes sociales que, en el lenguaje de la época, contribuyeran a una toma de conciencia sobre la realidad social que vivíamos. Una sociología al servicio de la sociedad.

Nosotros, los estudiantes de sociología, no éramos conscientes de la trasescena de la Facultad que aquí se cuenta desde la mirada y las vivencias del profesor Mesa Villa. Sensibles a las realidades sociales del momento —desde la confrontación política armada interna, la guerra de Vietnam, el gobierno socialista de Allende— tomábamos posición soñando con una mejor humanidad, con un futuro donde la sociología estaría al servicio de un mundo mejor. En esa dirección, la entrevista con el profesor Mesa es un hermoso testimonio de fidelidad consigo mismo, con sus principios —habla desde su fe cristiana—, y del digno ejercicio de la profesión de sociólogo. En palabras del profesor Mesa Villa, la sociología debe ser

servidora de la verdad, no sometida ideológicamente a los intereses de grupos totalitarios o utilitaristas, una sociología propiciadora de su propia autocrítica, capaz de reconocer sus propias limitaciones. Una sociología libre, solidaria con las exigencias del desarrollo humano integral, una sociología expresión de una macrovisión sólida, éticamente responsable, verdaderamente liberadora, aportante a la edificación de un mundo mejor que el actual: más justo, más equitativo.¹¹

¹¹ Palabras del profesor Juan Fernando Mesa Villa en su homenaje, realizado el 2 de diciembre de 2022.



El agua, elemento vital.
Nota. Fotografía de Juan Fernando Mesa Villa

❖ *Palabras en homenaje al Maestro Juan Fernando Mesa Villa*

Manuel Restrepo Yusty

Estimado Maestro:

Estoy seguro de que se harán cortas estas palabras para expresarle el profundo sentimiento de gratitud y de admiración de quienes tuvimos la enorme oportunidad de ser sus alumnos. Debo empezar por decirle que hay una cosa maravillosa en este homenaje: el constatar que, aunque hayan pasado tantos años, para el caso de mi promoción hemos superado los cincuenta, el recuerdo está intacto de aquella, la primera vez que lo vimos entrar en aquel estrecho salón de clase con una sonrisa cálida y franca, impecablemente vestido, haciendo gala de ese maravilloso estadio de transición entre la juventud y una lejana e insinuada madurez, saludándonos con un peculiar, amistoso, firme e inconfundible tono de voz que prefiguraba ese precioso regalo que siempre nos dejan para toda la vida aquellos que como usted hacen de la pedagogía y el magisterio todo un arte. Para ese momento no nos dábamos cuenta del significado de las palabras que nombraban su curso: Técnicas de Investigación, pero sí había corrido la voz de que era el alma y nervio de nuestra carrera. Debo confesarle que algunas opiniones del entorno académico cuestionaban aquel enfoque, pero eso no fue obstáculo para que desde ese preciso instante usted nos hiciera conscientes de que para ser sociólogos necesitábamos un camino a seguir que poco a poco iríamos descubriendo, haciendo caso omiso a los grandes debates sobre el método, que se formaban especialmente en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y frente a los cuales guardábamos un silencio expectante. Siguiendo una postura pedagógica en concordancia con ese saber que apenas se abría a nuestras expectativas, como primer ejercicio, usted nos pidió volver a recorrer el camino de llegada a nuestra inolvidable sede de la Universidad, en la avenida

La Playa, indicando que anotáramos todo lo que observáramos para luego volver a compartir el resultado de este extraño ejercicio. No quiero detenerme en esta anécdota, solo la uso para señalar que esa ha sido una de las clases más maravillosas que he tenido, porque aquel ejercicio iniciático nos llevó a deducir la enorme riqueza que había en la diversidad de miradas que teníamos sobre un reducido espacio de la ciudad, que despertaba a una retrasada modernidad, y también a darnos cuenta colectivamente de lo que no habíamos visto o de lo que habían visto los otros, y desde allí empezar a intuir que esa realidad que íbamos a estudiar tenía varias capas que, a manera de pieles superpuestas, la cubrían, y que como sucedía con aquel ejercicio habría que recorrer el camino muchas veces para intentar entender lo que allí pasaba, adentrándonos en la pregunta: ¿si eso sucedía en un espacio tan reducido como aquella icónica avenida, cómo sería de compleja una mirada sobre ese todo social que se ofrecía como objeto de estudio? Después, a medida que avanzábamos guiados por su paciencia y sabiduría, entenderíamos que su propuesta apuntaba de manera pragmática a mediar en uno de los grandes debates fenomenológicos que arrojaban las discusiones sobre qué se debe privilegiar: ¿la pregunta por el qué o la pregunta por el quién? Y para resumir metafóricamente esa evocación que acabo de hacer, diré, y en eso estoy seguro de que concordamos todos sus alumnos, que aquella avenida La Playa ya no volvió a ser la misma, ni nosotros tampoco. Estábamos aprendiendo a observar. Pero más allá de la anterior referencia hay otros aspectos esenciales que quisiera relatar hoy en medio de esta celebración y homenaje que le rendimos. Se trata de rescatar para la historia de nuestra facultad el valor que usted tuvo como impulsor de la carrera, para encarar una situación que no era fácil de resolver y que apuntaba a buscar respuestas a estas preguntas: ¿cómo estructurar una carrera de sociología en las condiciones poco propicias que presentaba el medio, la propia universidad y los recursos académicos y humanos de que se disponía en el entorno? Esta misma pregunta se la había hecho la Universidad de Antioquia bajo la rectoría de Lucrecio Jaramillo Vélez, y fracasó en el intento. ¿Cómo salirle al paso a quienes de buena voluntad proponían una facultad basada solamente en la doctrina social de la Iglesia y decirles que aquel asunto de la sociología era mucho más complejo? ¿Cómo enfrentar todos los prejuicios y estereotipos que ya existían sobre esta disciplina, acrecentados por una visión tradicional encerrada en sí misma, que caracterizaba el modo de ser antioqueño? ¿Cómo evadir la imposición de las modas teóricas y el activismo político de aquellos momentos? ¿Cómo lograr

legitimidad y liderazgo para proponer un plan de estudios, teniendo una formación en otra disciplina, solamente respaldado en un esfuerzo autodidacta? Ese, profesor, fue y ha sido el valor histórico de su aporte: no detenerse ante esos obstáculos, y a la manera de Ulises atarse a la nave de sus propósitos para no caer víctima del destructor canto de sirenas. Una vez vencidos esos obstáculos iniciales le quedarían otras batallas por emprender y debo confesar que usted lo supo hacer *silenciosamente, sin comprometernos, mientras nosotros desde la famosa cafetería de Hugo* librábamos las nuestras, inspirados en la admiración por la Revolución cubana, las protestas antiimperialistas, la liberación sexual, la aceptación de la píldora y el control de la natalidad, todo bajo un clima de respeto mutuo, como debe ser ese estrecho vínculo entre maestro-alumno. Con respecto a su caso, me refiero a la postura en los momentos tensionantes que se vivían en el seno de la Iglesia frente al movimiento del *aggiornamento*, que buscaba actualizarla con el mundo moderno, con orientaciones doctrinales y pastorales que se materializarían en los resultados del Concilio Vaticano II. Los vientos de aquellos momentos llegarían a las puertas de la Universidad con sus partidarios, entre los que estaba usted, frente a quienes desde las jerarquías del obispado de Medellín y de un número considerable de seglares consideraban aquellos avances como una amenaza para la Iglesia. Mientras todo esto sucedía, usted avanzaba en su proyecto de acompañarnos en el objetivo de lograr para nosotros una formación que privilegiara la investigación, que abriera caminos para entender esas nuevas realidades que significaban el crecimiento urbano, las transformaciones que producían los proyectos y obras propias de la modernidad, las necesidades de la planeación con enfoque sociológico, y eso lo supo hacer desde su cátedra, más allá de un limitado currículo, construir un espacio para formarnos en la conciencia de contribuir desde nuestra profesión a actuar como verdaderos agentes de cambio. Por eso, para no extenderme, y haciendo un homenaje a otra de sus pasiones, se me viene a la mente una imagen que dice mucho de usted y de sus innovaciones en la enseñanza, que se quedó grabada en nuestra memoria... Nunca olvidaremos que cuando se le agotaban las palabras que lo inspiraban a estimularnos, a manejar encuestas, variables, indicadores, hipótesis o escalas de medición, recurría a una especie de magia: nos mostraba, como salida de un cubilete de ilusionista, una fotografía, en la que la imagen superaba todos los lenguajes posibles...

De nuevo, gracias, Maestro.



Manifestación por la paz en Medellín
Nota. Fotografía de Juan Fernando Mesa Villa

*El contexto*¹

Entrevista realizada durante los días 1 y 2 de noviembre de 2022
Enrique Sánchez

Por iniciativa de algunos colegas del grupo de sociólogos de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), viajé a Medellín desde Cali, para hacer, junto con mi colega José Fernando Montoya, una entrevista al profesor Juan Fernando Mesa, profesor y uno de los fundadores de la Facultad de Sociología de la Universidad.

Era una mañana luminosa en Medellín, luego de una noche de lluvias. Un taxi me llevó hasta la entrada principal de la Universidad en el barrio Laureles, donde me esperaba José Fernando. José fue estudiante y directivo de la Facultad de Sociología y de la Universidad, donde llegó a ser vicerrector. Nos conocíamos —en la virtualidad— gracias al chat de sociólogos. A mí me parecía una versión sociológica y beatífica de Juan Valdés por su amor a este sector de la agricultura, lo que confirmé al verlo venir con un morral cargado con paquetes de café San José, de su finca en una vereda de Amagá. José no ocultaba su entusiasmo por la entrevista que haríamos en la biblioteca de la Universidad, según lo acordado con el profesor Mesa, nuestro entrevistado.

La respuesta de Mesa Villa a la insistencia de José me había llamado la atención por expresar un ideario que enseñó en el aula:

Yo he intentado, dentro de mis fragilidades personales, cumplir mi deber. Les agradezco la deferencia que tienen conmigo, que nace más de la generosidad de ustedes que de mis merecimientos. Estaré, Dios

¹ En las técnicas de entrevista se recomienda hacer una nota personal sobre el contexto físico y subjetivo que se tuvo durante su realización. Esta es mi nota. La verdad es que, no obstante nuestra preparación para hacer la entrevista, a los diez minutos de estar reunidos con el profesor Mesa Villa ya se nos habían olvidado las recomendaciones técnicas, la sociología, y éramos simplemente tres amigos conversando alrededor de un tema y unas tazas de café. Como debe ser.

mediante, con ustedes el próximo 2 de diciembre. Muchas gracias por tanta amabilidad. Indíquenme qué debo hacer. Seguiré procurando el progreso de la sociología y el incremento del compromiso por una sociedad más justa y equitativa, en la perspectiva del desarrollo humano integral.

Cordialmente,

Juan Fernando Mesa Villa



J. F. Montoya, el profesor J.F. Mesa
y Enrique Sánchez el día de la entrevista
Nota. Autor anónimo.

La cita en la Universidad me pareció una desconsideración con una persona de noventa años a quien deberíamos ver en su sitio de residencia o en un hogar geriátrico, donde seguramente residía. Yo estaba preparado para una penosa jornada, pues, por experiencia, sabía lo difícil que era entrevistar a una persona de edad tan avanzada.

Luego de registrarnos en la puerta de ingreso al campus universitario, nos topamos con los tres fundadores de la Universidad, el obispo Tiberio de J. Salazar y Herrera, monseñor Manuel José Sierra y monseñor Félix Henao Botero, rector de la Universidad en nuestra época, a quien le decíamos familiarmente Moncho; estatuas sin pedestal, que parecían vivas, y tuve un *déjà vu* al recordar a Moncho increpándonos, acusándonos a los estudiantes de Sociología —porque supo que habíamos participado en una marcha conmemorativa de la muerte, en la guerrilla, del sacerdote católico y también sociólogo Camilo Torres Restrepo— de “bobos revoltosos”, al tiempo que nos regalaba mangos de la finca de El Picacho y anunciaba que había conseguido cupos para un crédito de Icetex² para los estudiantes de menos recursos — como yo— para que termináramos la carrera.

Nos dirigimos a la biblioteca de la Universidad, que me decía José estaba abierta veinticuatro horas, un imponente edificio con un inmenso mural en cerámica del artista antioqueño Félix Ángel. Temí llegar tarde a la cita, porque a José Fernando lo conocía y quería saludar todo el mundo, la vendedora de dulces a la entrada de la Universidad, los porteros, los profesores, los estudiantes y un grupo de personas reunido alrededor de Gonzalo Lalinde —que en una de las cafeterías se dedica a conversar y a la recolección de libros para enviar a las escuelas y bibliotecas de los sitios más alejados del país a donde difícilmente llega la acción cultural del Estado—.

En la biblioteca cruzamos el salón principal de la primera planta donde en cómodos sofás dormían o descansaban jóvenes estudiantes y en donde estaba el busto labrado en mármol de Beatriz, la de Dante, que siempre estuvo en la entrada de nuestra facultad cuando quedaba en la avenida La Playa. Seguimos de largo hacia la oficina de la directora, donde fuimos recibidos amablemente y donde segundos después se nos unió un hombre de cabello y barba

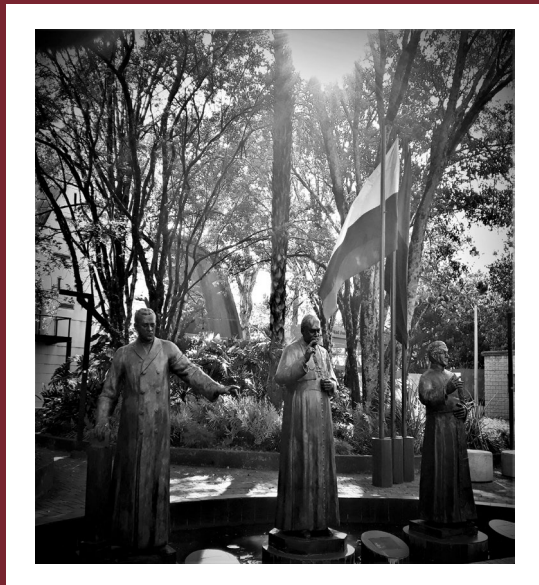
² Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior.

blanca, quien, con una sonrisa, nos reclamó que pasamos por delante de él y no lo vimos, “y no olviden que la principal herramienta del sociólogo es la observación”. La primera reacción que tuve frente al profesor Mesa fue de asombro. Erguido, no arrastraba los pies, no llevaba bastón, no le temblaban las manos, vestía correctamente, lo único que delataba su edad era que llevaba un suéter, porque los años llegan, y llegan con frío. Rebosaba vitalidad. Me costaba creer que veía al mismo que nos hizo estudiar a regañadientes el libro *Sociedad, cultura y personalidad* del sociólogo ruso-americano Pitirim A. Sorokin.³

Nos asignaron un salón donde José dispuso la mesita de reunión y sacó de su mágico morral un termo con café, de su finca, que nos acompañó todo el tiempo, renovando su contenido en la cafetería de los empleados. Sin esa ayuda espiritual del café, no creo que hubiese sido posible hacer esta entrevista.

Hicimos dos sesiones durante dos mañanas que continuábamos en el almuerzo. Yo me hice la ilusión de descubrir en los hábitos y restricciones alimenticias de J. F. Mesa el secreto de su vitalidad, pero comía de todo. No aguanté las ganas y le pregunté cuál era su secreto para conservarse tan bien. No grabé la respuesta, pero la copié en mi libreta de notas: “Siempre estoy ocupado; estudio, pinto, hago escultura y fotografía, participo en el club de fotografía de Medellín. El cuerpo envejece, pero el estar ocupado siempre y tener proyectos propios hacen que el ánimo y el espíritu se mantengan jóvenes”, concluyó el Maestro. Nos despedimos de él con el pesar de dejar una conversación que nos enseñó y dejó nuevas inquietudes sobre la coyuntura y el proceso de creación de la Facultad de Sociología de la UPB.

³ En esa época los libros eran escasos y caros, y algunas personas se tomaban el trabajo de prestarlos en la biblioteca y mecanografiar los capítulos. Además del original, se hacían dos copias más utilizando papel carbón. Había que teclear duro en la máquina de escribir para tener copias legibles.



*Estatuas de los fundadores de la UPB
a la entrada del campus
Nota. Fotografía de Enrique Sánchez*

La entrevista

José Fernando Montoya y Enrique Sánchez

El profesor Juan Fernando nació en Medellín el 30 de diciembre de 1932 en el hogar de Manuel José Mesa y Paulina Villa. Estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) y recibió de la misma universidad licenciatura en Sociología y diplomado en Teología. Durante su vida activa fue directivo del Círculo Nocturno de Obreros de la Universidad, secretario de magistrado en lo civil en el Tribunal Superior de Medellín, periodista de un semanario católico, docente en varias entidades educativas, hizo la judicatura en el municipio Carmen de Viboral, fue secretario ejecutivo de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, vicepresidente del Instituto Colombiano de Planeación Integral, miembro de las Comunidades Cristianas Comprometidas (EAS), docente de planta de la UPB y profesor titular de la Universidad de Antioquia.

Fue uno de los fundadores y profesor de la Facultad de Sociología de la UPB, donde laboró durante ocho años en funciones de administración académica y de docencia; tuvo a su cargo las cátedras de sociología, metodología de la investigación y doctrinas sociales. El resto de su carrera profesional, durante veintidós años, lo ejerció como profesor en la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Antioquia. Asesoró al Municipio, a la Parroquia de El Peñol y a la Diócesis Sonsón-Rionegro en el proceso de reasentamiento de la población por el megaproyecto hidroeléctrico del río Nare. Es fotógrafo aficionado, miembro del Club Fotográfico Medellín, docente en esta disciplina y también dedica parte de su tiempo a las artes plásticas: dibuja, pinta y trabaja la escultura.

*Buenos días, profesor; gracias por aceptar nuestra entrevista.
Cuéntenos un poco sobre su formación, sus estudios.*

Los cuatro primeros años de primaria los hice en Bolivariana; vivía cerca del parque de Bolívar y la preparatoria de la Bolivariana quedaba en Maracaibo, entre Junín y Palacé, al lado de El Colombiano,¹ en un caserón viejo. Varias veces, en casos de huelga en la Universidad de Antioquia, como estábamos vecinos de este periódico, nos iban a tirar piedra. Después nos trasladamos a vivir cerca del barrio Buenos Aires y me matricularon en el Colegio San Ignacio. Allí hice quinto de primaria en adelante, y del Colegio San Ignacio pasé a estudiar Derecho y Ciencias Políticas en la Bolivariana.

En San Ignacio me formé con los jesuitas, pero la primaria de la Bolivariana fue importante. Yo le tengo mucha gratitud a don Francisco Quijano, quien me enseñó a leer y a escribir; le debo gratitud para siempre. Y al profesor Alfonso Cifuentes, quien tenía varias actividades extracurriculares. En el bachillerato hubo un sacerdote, Roberto Ramírez, que nos enseñó zoología; él se formó en Alemania, era jesuita. Yo me inscribí en el movimiento *scout* y el capellán era Roberto Ramírez, que nos enseñó ese contacto, esa relación profunda con la naturaleza; eso quedó en mí. Don Joaquín Múnera era un viejito barbado que nos enseñó botánica y el amor por la naturaleza.

Hubo un jesuita, Louis Gradiser, que vino exiliado porque fue perseguido por los nazis y por los comunistas en Europa; era un sacerdote croata (Croacia en esa época hacía parte de la Yugoslavia de Tito). Él se formó en Alemania y era un científico de gran magnitud, estudió biología, física ondulatoria... Nos enseñó filosofía a partir de los aportes de la ciencia moderna. Filósofo y teólogo. La función de él era enseñarnos a pensar, la clave estaba en el discernimiento; él tuvo unos trabajos formidables sobre la llamada teología del discernimiento a partir de san Pablo. El apóstol dijo: “Examinadlo todo y quedaos con lo bueno”.² Esta es la clave del discernimiento, todo hay que examinarlo, venga de donde venga, para descubrir qué aporte hace. Con él desarrollé una amistad muy profunda y duradera. Teníamos sesiones de hasta un día analizando asuntos de la realidad del mundo y del país. Unas

¹ Periódico regional de orientación conservadora.

² Tes. 5:21.

jornadas de reflexión impresionantes; fue el mejor profesor que he tenido en mi vida, me aportó mucho junto con otros que también contribuyeron.

Entre otros, menciono a un santandereano, el padre Gonzalo Ortiz Lozano, en actividades extracurriculares. Formamos una academia de literatura, la Julio Arboleda; yo la presidí. Igualmente, a otro jesuita, el padre Juan José Briceño, famoso músico y compositor, también muy abierto: creamos un periódico cuando estábamos en sexto de bachillerato; yo fui director del periódico.

Las instituciones crean situaciones de aprendizaje, pero quien aprende es la persona. Existe la gran opción de tener los mejores maestros de la humanidad mediante la lectura activa. Si yo leo con discernimiento a Aristóteles, a Platón, a Agustín de Hipona, a Newton, a Sorokin, etc., interactúo con ellos, los hago mis maestros... Son maestros del pensamiento. Esto he procurado hacer a lo largo de mi vida. La formalidad institucional, a veces, pasa a un segundo plano.

Yo terminé bachillerato, debía elegir carrera y tenía dos opciones, primero la humanística y en segundo lugar la artística. ¿Saben cuál era mi duda? Si Derecho o Arquitectura. Un experto mexicano nos ayudó, vino en dos ocasiones, en una me recomendó Arquitectura y en la otra me recomendó Derecho (risas). Finalmente elegí Derecho y Ciencias Políticas. La sociología me gustaba; una vez, en bachillerato, pasó por mis manos una obra de un sociólogo mexicano que me fascinó. Pero aquí no había donde estudiar la carrera de Sociología.

Formación artística del profesor Mesa Villa

Cuando cursaba el segundo año de primaria en la UPB, por allá en 1942, un profesor de grata recordación, don Alfonso Cifuentes, promovió algunas actividades artísticas entre sus alumnos. Entre ellas, presentación de pequeñas obras de teatro. Los telones para ambientar el escenario los preparamos los estudiantes. Estas actividades fueron despertando mis motivaciones por las artes plásticas. Paralelamente un tío mío tenía una fábrica de potes y jarrones de barro cocido; en contacto con su empresa, me fui familiarizando con la arcilla, y por ello, con la cerámica. Años después, a mi hermano mayor le enseñaron a revelar fotografías. Él, a su vez, replicó en mí su aprendizaje. Nació desde entonces mi afición por la fotografía. Mi padre me facilitó el aprendizaje de la pintura. Doña Tulia Gil de Osuna fue mi profesora inicial en pintura al óleo. Posteriormente otras personas contribuyeron a mi formación en estas artes: Eduardo Echeverri, en pintura y acuarela, Gonzalo Restrepo Álvarez y Pablo Guerrero en fotografía, Dorié Acosta en grabado, Miguel Ángel Betancur en escultura...³

³ Tomado de: <https://www.upb.edu.co/es/muestra-de-arte/trayectos/galeria-trayectos>

¿Por qué ingresó a la UPB?

Yo ingresé a la Bolivariana en virtud de una beca que me consiguió el que era canciller de la arquidiócesis, el padre Bernardo Cardona. La accesibilidad a la Universidad en esa época era más fácil en el sentido financiero que hoy. Sin embargo, en mi familia no teníamos solvencia. Conseguimos esa beca. Pautinamente combiné estudio y trabajo. Trabajé dentro de la Universidad y fuera de ella, en periodismo y en el tribunal. En la medida en que yo conseguí ingresos mediante el trabajo, le pedí a la Universidad que la beca que yo tenía se la adjudicaran a un compañero que no tenía disponibilidad de recursos.

¿Por qué era más accesible en términos económicos la Universidad Bolivariana? Porque tenía subsidio del Estado. Tal vez fue desde el gobierno de Belisario Betancur que la situación cambió y, paradójicamente, no hubo aportes directos del Estado a este tipo de entidades. Esto obligó a las universidades privadas a acudir al financiamiento básicamente mediante matrículas, a subir precios y, sin querer, se tornaron en alguna medida en opciones elitistas. No sé hoy cómo estará la situación, pero hubo países europeos, entiendo que Bélgica fue uno de ellos, que no hacía aportes estatales directos a instituciones de educación superior, sino que acudían a financiar el estudio directamente al estudiante, con opción de escoger la universidad, siempre que tuviera aprobación estatal. Ese mecanismo tiene la ventaja, me parece a mí, de respetar el derecho fundamental a la libertad educativa. Hoy se pone mucho énfasis, y lo vimos en las protestas pasadas y en otras, en que el Estado tiene obligaciones con la universidad pública, como si no las tuviera con la universidad privada. Esta conducta produce un desequilibrio y afecta la libertad de enseñanza.

¿Sus primeros trabajos cómo fueron?

Yo terminé Derecho y vino lo que era obligatorio en ese entonces, la judicatura rural. Me correspondió hacerla en el Carmen de Viboral como juez promiscuo, promiscuo porque había que atender a nivel municipal tanto lo laboral como lo civil y lo penal. Fue una experiencia interesante en un tiempo muy crítico porque me tocó el período de Gustavo Rojas Pinilla en el año 57. Fue mi segunda incursión en lo judicial; cuando estudiante fui secretario de

un magistrado del Tribunal Superior de Medellín, fue mi primer contacto laboral con la rama judicial.

En el 57, recuerdo que estaba en el juzgado cuando llegó un coronel de la Cuarta Brigada a ordenarme que todo el personal tenía que participar en la manifestación de respaldo a Rojas Pinilla. Le dije: “Yo no dependo de la Cuarta Brigada”. Afortunadamente cayó Rojas porque, si no, el caído hubiese sido yo.

Retorné a Medellín; me llamaron de la Sociedad de Mejoras Públicas y me nombraron secretario ejecutivo. Para mí fue una experiencia muy interesante de contacto con la ciudad en la perspectiva cívica. Guillermo Echavarría Misas era presidente de la Sociedad, un pionero de la aviación comercial en el mundo. La Sociedad de Mejoras en esa época tenía mucha importancia, manejaba el impuesto de parques y arborización, el Bosque de la Independencia, el Cerro Nutibara y el Instituto de Bellas Artes. Fue una experiencia muy interesante porque allí tuve contacto con la problemática social de la ciudad.

La Facultad de Sociología surgió en una época de grandes cambios.

Fueron las décadas de los años cincuenta y sesenta, la posguerra mundial, período de la reconstrucción europea. Acuérdense del Plan Marshall, acuérdense de los movimientos que surgieron para reajustar esas pérdidas de millones de vidas, de infraestructura, de todo.

Esas dos décadas cincuenta y sesenta, y algo más, constituyen una época históricamente muy importante. Van apareciendo esfuerzos que van conduciendo a estudios académicos formales y profesionalizantes en el campo de las ciencias sociales.

Grandes sociólogos europeos de todas las épocas no tuvieron formación académica profesional universitaria en sociología; fueron pensadores, investigadores, que se movían en el ámbito universitario sí, pero no se formaron en la “carrera”. Paulatinamente se fueron dando diferentes factores en el mundo que generaron distintos tipos de sociólogos profesionales universitarios.

Boletín de la Corporación Otraparte

Hace unos días, Gustavo Restrepo Villa, director de la Corporación, y Sergio Restrepo, su gestor cultural, le llevaron a Pilar Velilla, como regalo para el Jardín Botánico, un guayacán niño, hijo de este de Otraparte. El agradecimiento de Pilar llegó con un mensaje que ellos se apresuraron a comunicarme: ya están listos 1500 guayacanes para sembrar en el cerro El Volador. El alcalde Sergio Fajardo y la secretaria del Medio Ambiente, Marta Ruby Falla —me contó después la misma Pilar—, contrataron con el Jardín Botánico la siembra de los árboles, para lo cual se están adecuando los terrenos. Omito otros detalles del proyecto, porque no los he recibido directamente de las fuentes oficiales y porque cedo el privilegio de informar sobre ello a mis colegas periodistas.

El sueño se ha hecho realidad. Como tal vez recuerde el lector, en mi columna del 27 de agosto del año pasado, titulada “Un futuro de guayacanes florecidos”, rescaté la idea de sembrar guayacanes en los cerros Nutibara y El Volador, lanzada en los años 50, como después supe y así lo dejé sentado en otro escrito, por el abogado y sociólogo **Juan Fernando Mesa Villa**. A él, antes que a nadie quisiera que llegara primero esta noticia. En las semanas siguientes aparecieron en otras de mis columnas tanto su testimonio, en cuanto padre de la iniciativa, como mensajes de muchos lectores entusiasmados con la idea. No había vuelto a tocar el tema, pero en lo íntimo presentía que la semilla no había caído en tierra seca.⁴

⁴ Ernesto Ochoa Moreno, “Los guayacanes me hacen guiños”, Corporación Otraparte, <https://www.otraparte.org/corporacion/prensa/20060225-guayacanes/>. Este artículo reconoce y recuerda una iniciativa del profesor Mesa Villa cuando era secretario de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Al respecto, se transcribe la siguiente nota del profesor Mesa Villa: “En efecto, propuse reforestar el cerro Nutibara con guayacanes amarillos, pero los agrónomos del comité argumentaron que ‘tardaban mucho’ en crecer. Derrotaron mi iniciativa; sembraron pinos, cipreses, eucaliptos... Predominó la inmediatez. Si hubiese prosperado aquella iniciativa, hoy el cerro, unas seis décadas después, en los

Ubiquémonos en Colombia. Aquí hubo muchos personajes que incurrieron en reflexiones sociológicas, como Luis López de Mesa,⁵ historiador y médico, que algunos lo ven como un preámbulo en la formación sociológica de Colombia. Él se distinguió en el campo de la historia, estaba vinculado a la Academia de Historia (la sede actual de la Academia aquí en Medellín es la casa legada por él). Otros, como Baldomero Sanín Cano,⁶ Salvador Camacho Roldán⁷ e Indalecio Liévano Aguirre,⁸ protagonizaron unas mezclas de historia, reflexión sociológica y antropológica interesantes.

Había mucha efervescencia en lo sociopolítico; estaba muy convulsionado el ambiente colombiano, con polarizaciones ideológicas y con expresiones de violencia de una y otra índole; ese era el contexto social, complejo en el mundo y aquí. En ese contexto, fines de la década del cincuenta, la Universidad Nacional crea formalmente el programa de Sociología, pero lo que no se ha reparado suficiente es que también, en un ámbito muy diferente, en la Bolivariana, había un proceso paralelo.

momentos de florescencia sería un espectáculo fascinante y maravilloso. Mi propuesta completa sigue siendo reforestar los cerros tutelares de Medellín, cada uno con una especie diferente de abundante florescencia (guayacanes amarillos, blancos y violetas, cámbulos anaranjados, acacias azules, etc.) Si algún día prosperare esta iniciativa, cada cerro tendría un color dominante y la fantasía de una atractiva y bella percepción visual para habitantes y visitantes del área metropolitana...”

⁵ Luis López de Mesa (1884-1967). Médico, historiador y político antioqueño, ministro de Educación entre 1934 y 1935.

⁶ Baldomero Sanín Cano (1861-1957). Escritor, ensayista, periodista y diplomático de orientación liberal.

⁷ Salvador Camacho Roldán (1827-1900). Político liberal, periodista, economista, escritor y catedrático. Dictó en la Universidad Nacional la primera conferencia de sociología en diciembre de 1882, considerado el “discurso fundacional de la Sociología en Colombia”.

⁸ Indalecio Liévano Aguirre (1917-1982). Historiador y político liberal.

La Facultad de Sociología surge en medio de un proceso profundo de cambios en la Iglesia católica. ¿Cómo percibían los fundadores estos cambios?

La teología había avanzado en la historia teniendo distintos puntos claves de preocupación. Había una corriente con elucubraciones, en términos académicos, muy “bizantinos”, y no faltó quién se preocupara por establecer cuántos ángeles cabían en la cabeza de un alfiler. Hubo elucubraciones que no se centraban en lo esencial, en lo fundamental.

Fueron apareciendo en la teología expositores que planteaban una perspectiva diferente y que se inquietaban por las realidades del mundo a la luz de la fe. Por ejemplo, surge un Gustave Thils,⁹ que hablaba de la *teología de las realidades terrestres*. Varios teólogos plantearon nuevas preocupaciones. Fue lo que se ha llamado el *descongelamiento* de la teología; ya no eran discusiones puramente abstractas o especulativas, como en algunas ocasiones se dieron, sino que interpelaban el mundo en que vivimos a la luz de la fe. Aparecieron personajes como Jean Louis Marie Daniélou,¹⁰ Yves Congar,¹¹ Henri de Lubac,¹² Hans Urs von Balthasar,¹³ Teilhard de Chardin,¹⁴ Karl Rahner y muchos otros, que generaron nuevas inquietudes y plantearon nuevos ámbitos de discusión en la investigación.

⁹ Gustave Thils (1909-2000). Teólogo belga. Su principal obra: *Teología de las realidades terrenas*. Fue el primer director de la *Revue théologique de Louvain*.

¹⁰ Jean Louis Marie Daniélou (1905-1974). Jesuita y cardenal francés. Uno de los teólogos más importantes del Concilio Vaticano II. Entre su numerosa obra sobresale el texto *Dios y nosotros*.

¹¹ Yves Marie-Joseph Congar (1904-1995) fue un fraile dominico y teólogo católico, uno de los artífices intelectuales del Concilio Vaticano II. Entre sus obras se destaca *Cristianos desunidos: principios de un ecumenismo católico*.

¹² Henri-Marie Joseph Sonier de Lubac (1896-1991). Cardenal jesuita francés, uno de los teólogos más influyentes del siglo xx. También influyó en la teología del Concilio Vaticano II.

¹³ Hans Urs von Balthasar (1905-1988). Sacerdote y teólogo suizo y reconocido escritor. Fundó con De Lubac y J. Ratzinger la revista *Communio*. En el Concilio Vaticano II tuvo gran reconocimiento.

¹⁴ Pierre Teilhard de Chardin, S. J. (1881-1955). Teólogo, filósofo y paleontólogo francés. Estudió la evolución, y dentro de su cosmovisión desarrolló un original pensamiento cristológico. Se destaca su libro *El fenómeno humano*.

En esa época emerge un cambio en el pontificado, muere Pío XII, que había vivido enclaustrado en el Vaticano tras toda la disputa por la reunificación italiana y la pérdida de los llamados Estados Pontificios. Ya había pasado la Segunda Guerra Mundial e iban cambiando las circunstancias de la Iglesia en el mundo.

Surge Juan XXIII, una figura muy diferente en lo estrictamente humano a Pío XII y con unas inquietudes que hacen eco de esas otras inquietudes, y lanza la convocatoria de un concilio. Esto para muchos fue sorprendente. ¿Y cuál es la dimensión que él planteó?: el *aggiornamento*, la puesta al día, una revisión del devenir eclesial recurriendo nuevamente a las fuentes, a Cristo, a las experiencias de la Iglesia naciente.

En el trasfondo, hay un asunto que es necesario tener presente para entender el *aggiornamento* de la Iglesia. Esta fue evolucionando desde su nacimiento, al principio perseguida por el Imperio romano. Después con Constantino y Justiniano vino una situación nueva. ¿Qué propició Constantino? La apertura, la libertad religiosa, ya no eran los dioses del Imperio; apareció la libertad de cultos y después, con Justiniano, la “conversión” del Imperio al cristianismo.

La Iglesia, a través de la historia, fue viviendo en contacto con distintas culturas, y en ese proceso se incorporaron elementos de las culturas al pensamiento y a la praxis de esta. ¿Qué se incluyó? Hubo incorporaciones benéficas. Pero también muchos elementos espurios; es un fenómeno de contagio cultural.

En el imaginario de la comunidad eclesial se van infiltrando formas de pensamiento y de acción de tipo cultural, que no surgen de la esencia del Evangelio, sino del modo de ser de la época. Pongo un pequeño ejemplo para ilustrar este fenómeno de interrelación. Una imagen aparece en la época bizantina, una imagen de la Virgen y el Niño, que algunos la atribuyeron a san Lucas, pero esto no era verdad, san Lucas no fue pintor, pero sí escribió sobre la infancia de Jesús. Es el evangelista que más datos trae sobre el nacimiento y esos primeros pasos de Jesús. Hay mucha información que proviene de san Lucas y por eso se la atribuyeron a él. Es muy interesante observar esa imagen: ¿cómo era esa imagen originariamente? ¿Qué vestidos tenían la Virgen

y el Niño? Trajes imperiales. ¿Cómo eran los rostros? Eran duros, adustos, serios. Reflejaban la mentalidad de la época. Esa imagen llega a nuestros días y en el transcurso del tiempo se conservaron elementos como el traje, pero fijémonos en los rostros de ellos: se van tornando en rostros amigables, de menor distancia social, más “cercaos”; aparecen los rostros de la Virgen y el Niño sonrientes. Es el paso de la época imperial a un Medioevo, a un Renacimiento... Un elemento de arte y de culto, una imagen, fue evolucionando según los cambios se fueron dando en los diferentes enfoques. Una imagen refleja las variaciones en las relaciones entre las creencias y las culturas, con aciertos y desaciertos.

Juan XXIII, con su personalidad bonachona, percibió que era necesario propiciar una autocrítica de la Iglesia, para ver, a través de todo ese acervo, lo que es auténtico y los que han sido contagios culturales espurios. Es el *aggiornamento*, la puesta al día de la Iglesia, es renovación...

Esto es un preámbulo que aparentemente no tiene que ver nada con la sociología, pero son elementos de juicio que ayudan a entender algunos porqués de los hechos.

Ratzinger, antes de ser pontífice, antes de ser Benedicto XVI, el teólogo, profesor universitario, académico investigador, escribió muchas obras. Hay



San Lucas pintando la Virgen

Nota. Tomado de

<https://desdelafe.mx/noticias/sabias-que/un-apostol-pinto-el-primer-retrato-de-la-virgen-maria/>

una que se llama *La Iglesia: una comunidad siempre en camino*. En sus capítulos afronta temas muy importantes y, en uno de ellos, habla de la reforma de la Iglesia. ¿En qué consiste esta? ¿Qué se puede y qué no se puede cambiar de la realidad de la Iglesia? Hay cosas, dice él, que no son voluntad humana, sino voluntad de Cristo, voluntad divina: son incambiables, pero hay otros fenómenos que son puramente humanos en esa realidad y en estos son susceptibles los cambios.

Hay una anécdota que no solo es interesante en relación con la Iglesia, sino con toda la vida humana, una anécdota de Miguel Ángel, el escultor y el pintor. A Miguel Ángel le preguntaron cómo hacía esas esculturas tan bellas en mármol. Entonces él, con mucha sencillez respondió: primero que todo, tomo la roca, la observo bien, veo qué le sobra y se lo quito, sencillamente procedo así. Quitar lo que sobra es quitar lo espurio, quitar lo que no es adecuado, para que surja, como lo decía mucho antes un filósofo franciscano, san Buenaventura: la figura noble, la figura bella.

Ese fenómeno de quitar lo espurio, lo que sobra, es tomar la “roca”, la Iglesia, y quitarle lo que se le ha infiltrado de espurio; esta es la tarea reformadora de la Iglesia. Agrega algo más: esta debe ser una actitud y una conducta permanente en todos los lugares. Se llama la *ablación*,¹⁵ el quitar ese sobrante; es la Iglesia en estado de “permanente renovación”. Sí, es la sabia combinación de la tradición purificada y la creatividad innovadora.

Es muy interesante esto. Trasladándolo al mundo de hoy, en la cultura contemporánea hay cosas maravillosas y hay cosas inadecuadas. La humanidad también tiene que estar en constante *ablación*.

El conjunto de la humanidad, a través de toda su historia, ha acumulado un gran acervo: acervo de pensamiento y praxis y acervo de obras materiales: cultura y civilización. En este hay de todo. La cultura incorpora todo, valores y antivalores. En la cultura colombiana cuántas cosas importantes ha habido y cuántas cosas indeseables hacen parte de esta. La cultura también debe ser discernida, purificada. No todo el pasado es malo, ni todo lo nuevo es bueno.

¹⁵ Del latín *ablatio*: quitar, extraer.



La piedad. Escultura de Miguel Ángel
Nota. Tomado de www.visitaevaticano.com

¿Cómo influyó el movimiento Economía y Humanismo en quienes fundaron la Facultad?

A mediados del siglo pasado surgen en el mundo, y aquí en Colombia, movimientos que buscaban el mejoramiento humano y social. En Europa apareció Economía y Humanismo,¹⁶ liderado por Louis-Joseph Lebret, quien hacía una crítica a la economía mundial, que olvidó su función de mejorar las condiciones de vida para alcanzar un desarrollo humano integral. Una economía deshumanizada, una economía de “capitalismo salvaje”, llegó a dominar en el mundo. Este movimiento promovió la búsqueda de una organización de la producción y del consumo orientada a satisfacer las necesidades humanas legítimas y no únicamente el logro del lucro; una economía de servicio.

Lebret fue un sacerdote dominico oriundo de la Bretaña francesa. Curiosamente, en él se combinaban la formación en la investigación socioeconómica y la formación religiosa.

¹⁶ Economía y Humanismo fue un movimiento y una asociación francesa de origen católico, fundados en Marsella en 1941 por el fraile dominico Louis-Joseph Lebret, junto con René Moreux, para estudiar los procesos de cambio de la sociedad contemporánea.



L.-J. Le Bret

Nota. Autor desconocido. Centro Le Bret Universidad Santo Tomás, Medellín, Colombia, CC BY 2.5, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=1910908>

Ese movimiento llegó a avanzar mucho en la dimensión de buscar, mediante la planeación integral, un nuevo tipo de sociedad, más humana, más equitativa, más justa. Ellos lograron aglutinar un conjunto de gente muy bien formada y empezaron a actuar en el mundo. Hicieron una propuesta para Líbano y, en mitad del siglo pasado, Colombia fue escenario de la actuación de este equipo, la Misión Le Bret,¹⁷ que formuló una propuesta de desarrollo integral para el país.

Algunos colombianos se incorporaron a ese equipo y desarrollaron metodologías muy interesantes, por ejemplo, tipos de encuesta social con visión integral. Existe un asunto que no siempre se ha entendido bien, pero que tiene gran importancia: “el ser humano menesteroso”. Cuando se habla de “menesteroso”, algunos piensan en el “limosnero”. Pero en un sentido más profundo, debe entenderse que todo ser humano es “menesteroso”, es decir, “un ser necesitado”. Pedro Laín Entralgo, historiador, médico, filósofo y teólogo español, dice que ser menesteroso es una de las condiciones esenciales del ser humano y, en consecuencia, la organización social debe responder adecuadamente a las diversas necesidades legítimas de este.

17 La Misión Le Bret “suministró una serie de recomendaciones para acelerar el desarrollo y la igualdad social y económica en el campo, entre las cuales se advertía que se debía realizar un cambio en las estructuras cuasi coloniales de la tenencia de la tierra”. Jonn Arbeláez Ochoa, “El informe Le Bret, propuesta que pudo haber evitado una guerra de 60 años”, *Revista Le Bret*, n.º 10 (2018): 11. <http://revistas.ustabuca.edu.co/index.php/LEBRET/article/view/2195/1682>

El informe Lebet

El informe Lebet, como se le bautizó en emisoras y periódicos al “estudio sobre las condiciones del desarrollo en Colombia”, había sido encomendado por el presidente Rojas Pinilla (1953-1957) desde 1954 y entregado en 1958 al nuevo presidente, Alberto Lleras Camargo.

El estudio analizó las precarias condiciones de desarrollo del país, sus factores retardadores, los estímulos técnicos requeridos, los superfactores económicos, políticos y sociales que debían impulsarse, y formuló una serie de recomendaciones para imprimir una dinámica de desarrollo social, económico y político con inclusión de la población, tendiente a reducir las desigualdades y conceder oportunidades a todos para vivir una vida digna. Algunas recomendaciones del informe fueron tomadas en cuenta por el presidente Lleras, pues anhelaba la paz con las guerrillas liberales y comunistas extendidas por el sur del Tolima, Huila y Meta, para lo cual había conformado una Comisión de Paz, que a la vez pretendía el desarrollo del país.¹⁸

¹⁸ Arbeláez, 12. <http://revistas.ustabuca.edu.co/index.php/LEBRET/article/view/2195/1682>

El grupo de Lebret trabajó con una concepción integral del ser humano: “persona individual” y *simultáneamente* “ser relación”. Es decir, no se trata de vivir el “individualismo” hipertrofiado y egoísta. El reto es el logro de una sociedad más justa, equitativa y solidaria. Ese trabajo fue muy importante y produjo reflejos.¹⁹

Yo tuve contacto con ese grupo, incluso me entrevisté personalmente con Lebret. Para mí fueron muy útiles estas conversaciones para lo que fue mi actuación en Bolivariana, y también en el campo de la salud pública en la Universidad de Antioquia y en otros ámbitos de mi desempeño humano.

Aparecieron movimientos en el mundo, varios de ellos llegaron a Colombia. Los jesuitas, por ejemplo, promovieron la línea del cooperativismo y el sindicalismo en Colombia. Hubo injerencia religiosa en el ámbito obrero, con la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), ideológicamente diferente a la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC). El padre Lombardi,²⁰ un predicador jesuita “por un mundo mejor”, pasó por aquí y tuvo resonancias. Las escuelas populares radiofónicas de Sutatenza fueron una experiencia importante de aquella época, con aciertos y equivocaciones.



Publicación del informe de la Misión Lebret
Nota. Fotografía de Juan Fernando Mesa Villa.

¹⁹ Surgieron grupos en Brasil y Colombia, de corta duración, para la aplicación de los métodos de análisis económicos y sociales de L.-J. Lebret. En el país hicieron parte de este equipo, entre otros, Mario Pardo Rey, Héctor Morales Velandia y Esteban Nagy. <https://1library.co/article/difusi%C3%B3n-trabajo-dirigido-lebret-colombia.6zkwm58z>

²⁰ Federico Lombardi fue un sacerdote jesuita italiano portavoz de la Santa Sede. Tuvo una importante incidencia en el giro pastoral del obispo Tulio Botero Salazar aquí en Medellín.

¿Cuál era la visión de la Universidad en este escenario de cambio?

Alguna vez, estando en la Bolivariana, preparé una ponencia sobre cuáles son las funciones de una universidad y específicamente de una universidad católica, y su relación con el desarrollo comunitario.²¹ La universidad tiene la responsabilidad de atender la formación académica profesional para diversos quehaceres sociales, en diferentes niveles. Pero también posee otras funciones como órgano de la sociedad pensante. La humanidad, a través de todas las generaciones, de todas las épocas, genera un gran acervo cultural. Toda verdadera universidad no solo tiene que investigarlo para descubrirlo, para diagnosticarlo, sino también para discernirlo, mediante la estructuración de juicios críticos sobre ese acumulado, y contribuir de esa manera a determinar qué debe conservarse, qué debe erradicarse y qué debe innovarse. Muchas veces las universidades se limitan a atender únicamente su función profesionalizante y omiten esta otra función primordial de escrutar el acervo cultural...

Sí. La universidad tiene que ser un faro que ilumine la existencia, que la escrute, que la purifique, que contribuya a su discernimiento. Algo más, tiene la función creativa de incrementar ese acervo.

¿El carácter confesional de la Universidad no era un limitante?

El término confesional es ambiguo si no se precisa bien. Se puede prestar a visiones equivocadas o, por lo menos, unilaterales. El confesionalismo no se refiere solo a lo religioso; también hay confesionalismo político o de otras modalidades. No es raro ver universidades, incluso “estatales”, protagonistas en alto grado de “confesionalismos políticos” beligerantes...

La UPB es católica, incluso pontificia. Su ideal confesional está llamado a ser abierto, dialogal a la luz de las directrices del Concilio Vaticano II, sin perder su identidad. Las constituciones del Concilio propician un diálogo

²¹ Juan Fernando Mesa Villa, “La Universidad Pontificia Bolivariana y el desarrollo de la comunidad”, *Revista Institucional UPB* 27, n.º 96 (2020): 177-195.

incluso con el no creyente, un diálogo con el ateo, un diálogo con las ciencias, con las culturas, con el mundo.

El tema del diálogo tuvo un pronunciamiento muy lúcido en Pablo VI en su encíclica *Ecclesiam Suam*. En ella se ve la nueva tónica que debe tener la Iglesia y, consecuentemente, también las dependencias de la Iglesia, como lo es la UPB. Esta apertura siempre es un reto para todos. No nos sorprenda el hecho de que, en la praxis, a veces no faltan personas con mentalidades y conductas deficitarias respecto a esa apertura dialogal, personas que no asimilan oportuna y eficazmente las luces del Concilio, y esta realidad fue un componente de la problemática de la Sociología en la Bolivariana.

La universidad tampoco es ajena a la política.

¿Cómo vamos a prescindir de la política? Imposible. El desafío es discernirla, es distinguir qué es legítimo y pertinente en el quehacer universitario y qué no lo es. No es callar el tema político, es clarificarlo, porque discursos hay muchos. El asunto es saber manejar bien el diálogo político.

¿Cuáles fueron los antecedentes de la creación del Instituto?

Dado el nexo que tuvo el arzobispo Tulio Botero Salazar con la fundación del Instituto de Ciencias Sociales, hago preliminarmente algunas anotaciones sobre él y sobre su época. Él participó en las distintas sesiones del Concilio Vaticano II, que recibió el encargo de Juan XXIII del *aggiornamento* de la Iglesia.²² Botero Salazar iba fervorosamente por esa línea.

La labor del arzobispo Botero Salazar fue muy importante, entre otras cosas, porque fue sensible al *diagnóstico social* como un factor indispensable para la pastoral. Demostración de lo anterior es el hecho de que, al iniciarse

²² Movimiento de renovación y modernización de la Iglesia católica, como resultado del Concilio Vaticano II.



Monseñor Félix Henao Botero, Moncho, rector de la UPB durante 33 años

Nota. Tomado de “Casillero de letras” (elcolombiano.com).



Monseñor Tulio Botero Salazar, arzobispo de Medellín

Nota. Tomado de “Casillero de letras” (elcolombiano.com).

la década de los sesenta, él impulsó en la arquidiócesis una gran misión²³ y para ella trajo muchos predicadores de distintas partes, sobre todo, predicadores europeos sobresalientes en la cátedra de teología y la pastoral. En la curia arzobispal propició la investigación sociológica como elemento de juicio para la evangelización, y específicamente para la preparación del sínodo arquidiocesano. En esta labor estuvo el sacerdote Gonzalo Giraldo, sociólogo formado en la Universidad de Lovaina, en Bélgica. Para este menester, el arzobispo facilitó la asesoría del experto europeo en sociología de la religión, Duocastella. Yo colaboré en esa tarea. Lamentablemente, con posterioridad, otro arzobispo la desmontó.

Por esa época vino a Colombia un sociólogo, François Houtart,²⁴ sacerdote belga de la Universidad de Lovaina, que hizo aportes interesantes a la reflexión: yo personalmente me relacioné con él. Houtart decía que en Colombia se obraba mucho en el campo pastoral al puro “pálpito”, a la pura intuición, al golpe de opinión, conducta que debía ser modificada con los aportes de las ciencias sociales. Diagnosticar bien la realidad para poder formular propuestas acertadas.

²³ Evento de propagación del credo católico.

²⁴ François Houtart (1925-2017). Sacerdote católico, teólogo y sociólogo belga. Profesor en la Universidad Católica de Lovaina, fundador del Centro Tricontinental y de la revista *Alternatives Sud* (Wikipedia). “Para François Houtart, el compromiso religioso y el compromiso social no podían ser disociados, como tampoco podían serlo el análisis de la realidad social y las luchas sociales por transformarla”. <file:///D:/Users/USUARIO/Downloads/3714-Texto%20del%20art%C3%ADculo-13825-1-10-20181027.pdf>

En Bogotá actuó otro sacerdote sociólogo, Gustavo Pérez Ramírez. Entre sus buenas labores puso a marchar una oficina en Bogotá de recolección de datos estadísticos para diagnósticos pastorales. Fue una novedad.

¿Cómo se tomó la decisión de crear el Instituto de Ciencias Sociales?

En Francia, los intelectuales católicos de manera periódica hacían lo que llamaron “semanas sociales”. Era un certamen que, debidamente programado, convocaba a la intelectualidad católica a reflexionar sobre la sociedad humana a la luz de la fe. Eso llegó a Colombia y en 1958 se produjo la V Semana Social Colombiana, del 19 al 23 de mayo. Vinieron personas de diferentes partes y algunos asesores extranjeros, para estudiar, en esa perspectiva, la realidad colombiana.

Cuando yo estudiaba y trabajaba en Bolivariana, tuve un compañero en esas labores, Jesús María Sierra, que después fue secretario general de la Universidad. Él y yo fuimos los secretarios de esa Semana Social Colombiana. Entonces tuvimos la oportunidad de relacionarnos con personajes destacados que vinieron como ponentes.

Dentro de las personas que intervinieron en ese evento estuvo el abogado laboralista José Roberto Vásquez, uno de los autores del primer proyecto de Código Laboral Colombiano, por allá en el año 48 del siglo pasado. Era una persona muy interesante; llegó a ser gobernador de Antioquia. En conversación con Tulio Botero durante esa Semana Social, le habló de lo que él consideraba una necesidad: crear un centro de reflexión sobre la realidad del país, a partir de las ciencias sociales, para alimentar decisiones políticas y decisiones religiosas o de pastoral.

Esa idea le quedó sonando a Tulio Botero y, en el discurso de clausura de esa Semana, lanzó la idea de que la UPB fuera la fundadora de ese centro dedicado a la formación de personal idóneo y a la investigación social.

Esa idea no quedó en el aire. Él integró una comisión para estudiar la viabilidad de esa iniciativa. En esa comisión estuvimos el propio arzobispo Botero Salazar, los monseñores Félix Henao Botero y Guillermo Vega Bus-

tamante (ingeniero y economista), el doctor Jaime Sanín Echeverri y los que fuimos secretarios de la Semana, Jesús María Sierra y yo. Se hicieron varias reuniones en el despacho del arzobispo. Se presentó una tensión entre el arzobispo y monseñor Félix Henao: el primero, optimista, impulsando la idea, y el segundo, con resistencia escéptica porque no veía su viabilidad.

Recuerdo la última reunión: estaba el arzobispo y a su lado Monseñor, Moncho, como familiarmente le decíamos. Botero Salazar le dio unas palmaditas cariñosas en la espalda y le dijo: “Moncho, no más. Moncho, se crea. Moncho, se crea” y le dio la orden de crear ese instituto. A partir de ese momento se inició otra fase. El Instituto de Ciencias Sociales fue creado: año 1959.

En ese primer año a mí me vincularon al Instituto como profesor de cátedra para dictar un curso. Yo estaba trabajando en la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. En el segundo año me llamaron para que coordinara este naciente instituto. Me incorporé de tiempo completo, y se empezó la labor de configurar el proyecto de cara al futuro, a mediano y largo plazo.

Sí, de inmediato nos propusimos elaborar un modelo pedagógico, despejar las dudas y darle fisonomía e identidad. Empezamos a configurar lo que se llamaría Facultad de Ciencias Sociales, con tres institutos adscritos: de sociología, de psicología social y de antropología cultural. Este ambicioso proyecto posteriormente se redujo mucho y se convirtió en lo que luego se denominó Facultad de Sociología. Es decir, no tomó vuelo su amplitud hacia la psicología social y hacia la antropología cultural.

Decano de ese instituto fue nombrado un abogado laboralista, el Dr. Carlos Arango, que era profesor en la Facultad de Derecho. Se optó por una modalidad nocturna a partir de las seis de la tarde y buena parte de los que ingresaron procedían del magisterio.

¿Cuáles fueron las escuelas de pensamiento que influyeron e inspiraron a quienes impulsaron la creación del Instituto y luego la Facultad?

Una muy importante fue el movimiento personalista de Mounier, Levinas y Buber. Dentro de este, un personaje que influyó mucho, y yo lo tengo como

un gran referente, Martin Buber. Él era judío, profesor de la Universidad de Jerusalén y en varias universidades europeas. Tiene un pequeño libro, un librito, pero de una visión de trascendencia inmenso, se llama *Yo y tú*. Destaco esta figura, porque influyó mucho en la concepción nuestra.

Martin Buber habla de que el ser humano es un “ser relación” con la naturaleza, con Dios y con la humanidad, con los otros, la otredad. Plantea dos tipos fundamentales de relación, del yo con los otros, y la simplifica con palabras muy sencillas: la relación *yo-ello* y la relación *yo-tú*. Todas las relaciones del ser humano están ubicadas dentro de esas dos categorías.

En la relación *yo-ello*, el yo se relaciona con las cosas, con los elementos, con la materia, con el cosmos. ¿Las necesita el ser humano? Sí, porque si no hay relación con las cosas, no vivimos, empezando porque somos cuerpo y el cuerpo necesita espacio y soporte, tiene necesidades primarias, como el oxígeno, el agua, los nutrientes, el techo, los instrumentos de trabajo... Este tipo de relaciones es indispensable. El ser humano tiene que aprender a relacionarse con el cosmos, con las cosas.

En el segundo tipo de relación, *yo-tú*, ya no se relaciona con cosas, sino con *alguien*, con personas, los otros seres humanos. Buber hace un análisis estupendo de ese tipo de relación. ¿Cuál es uno de los factores generadores de grandes problemas humanos? El hecho de que en las relaciones *yo-tú* el yo empiece a tratar al otro como “cosa”, como “algo”, y no como a “alguien”, lo instrumentaliza, lo enajena.

Buber insiste en que la *relación yo-tú* nunca puede ser instrumental, porque cosifica al otro, lo convierte en la práctica, en *ello*. Es el problema de la explotación humana. La tipifica en tres modalidades primordiales. La primera: al servicio del poder; el ejemplo típico, la tiranía. Al tirano no le importa el otro como persona, sino como instrumento para afianzar su tiranía, su poder. La segunda: al servicio de la riqueza. La esclavitud es un ejemplo típico, convierte al otro en su propiedad privada, con derecho de vida y muerte; incluye las formas modernas de esclavitud. La tercera: al servicio del placer; el otro es un instrumento de placer para el yo, sin importar la dignidad humana. El ejemplo típico es la prostitución.

Estoy sintetizando, pero fue un ingrediente que tuvimos en cuenta, porque la conducta del sociólogo tiene que ser liberadora. Uno de los retos es el estudio de estos fenómenos que se dan y su etiología, y a partir de estos elaborar propuestas de nuevos modelos, teniendo como meta el logro de la *civilización del amor*, expresión que desarrolló Pablo VI, a la luz del Concilio.

Importantes también otras inspiraciones, como el existencialismo cristiano de Gabriel Marcel.

Pero, de todas maneras, un fundamento esencial fue la doctrina social de la Iglesia. Por supuesto, a ella, con discernimiento, se le agrega el proceso histórico de maduración de la sociología a través del tiempo. De todas las corrientes, de sus aciertos y desaciertos, siempre con su análisis crítico, se toman lecciones para ir hacia adelante.

¿También Sorokin, cuya obra enseñó en la Facultad?

Sorokin²⁵ fue un sociólogo ruso que tuvo que salir expulsado. Emigró a Estados Unidos y fue el fundador del Departamento de Sociología de Harvard. Fue autor de una cantidad de obras muy buenas, que deben ser parte de la formación del sociólogo. Su obra fundamental es *Sociedad, cultura y personalidad*. También destaco su estudio sobre las crisis sociales y su importancia en la evolución humana. Una más: su análisis sobre los “achaques y manías” de la sociología moderna.

²⁵ Pitirim Aleksándrovich Sorokin (1889-1968) fue un sociólogo estadounidense de origen ruso, expulsado en 1922 de la Unión Soviética.

¿Cuáles fueron los principales retos que tuvieron para la creación del Instituto y luego la Facultad?

Uno de los retos que tuvimos fue el de la configuración del modelo que queríamos y la consecución del personal profesoral. Eso fue un verdadero dolor de cabeza. Procuramos no adoptar como referente el de la Universidad Nacional; no se trataba de reproducir aquí lo que allá estaban haciendo porque las concepciones eran muy diferentes, aunque ambas eran facultades de Sociología.

Fuimos construyendo el modelo y buscando profesores que pudieran aportar al desarrollo de este. ¿Hacia dónde queríamos ir progresivamente y qué currículo íbamos a encarnar? La insuficiencia de personal idóneo era el reto; por fortuna, poco a poco fuimos encontrando personal para desarrollar y perfeccionar el modelo.

Se incorporaron personas valiosas, teniendo presente que la totalidad del profesorado no debía ser de sociólogos. Primero porque no había suficiente cantidad y segundo porque no era lo que queríamos.

Pretendíamos impulsar la sociología en interacción con otras disciplinas. Hago énfasis en este aspecto porque sigo pensando que es indispensable. La sociología aislada es esterilizante; ella misma se esteriliza. El buen sociólogo tiene que tener una formación seria en sociología, en teoría sociológica, en metodología sociológica... Pero también una buena solidez filosófica y, si queremos ir más allá, doctrinal, una visión del mundo trascendente, una concepción, una cosmovisión adecuada, y eso no lo da la sola sociología. Requiere interlocución con los demás ámbitos humanos.

Analizamos la estructura de la demanda de cupos universitarios para la formación en las diferentes profesiones y llegamos a la conclusión de que la oferta de esta nueva dependencia debería ser inicialmente nocturna. Y así fue: los aspirantes matriculados en buena parte provenían del magisterio. También se presentaron algunos sacerdotes y religiosas.

¿Además de Carlos Arango y usted, quiénes fueron los primeros profesores y directivos del Instituto?

En esa época la Universidad tenía muy pocos profesores de planta, y cuando empezaron a aparecer tuvimos las dificultades de que no había dónde ubicarlos y eso fue un problema.²⁶ La infraestructura física no armonizaba con el modelo académico. Fue necesario ir remediando paulatinamente esa dificultad locativa.

Hago mención de varios de los profesores que hicieron factibles las labores iniciales del naciente Instituto:

- » Gonzalo Giraldo, sacerdote y sociólogo; él se formó en la Universidad de Lovaina en Bélgica.
- » Francisco Vélez Arango, antropólogo, formado en la Universidad de Chicago.
- » Guillermo Vega Bustamante, ingeniero, después se hizo tardíamente sacerdote y llegó a ser monseñor. Estudió Economía en Bélgica.
- » René Uribe Ferrer, abogado, pero su énfasis y su desarrollo fue en el ámbito de la filosofía. La Biblioteca Pública Piloto está publicando actualmente toda su obra.
- » Alberto Restrepo Arbeláez, que era cuñado mío, también era abogado, pero se dedicó a la filosofía, fue profesor en Filosofía en Bolivariana y sirvió la cátedra en el Instituto de Ciencias Sociales. Se fue a Lovaina y allá hizo el doctorado en Filosofía, su tesis fue laureada; era muy brillante, regresó, se incorporó de nuevo a la Bolivariana. Murió tempranamente.
- » En 1961 vino a la Bolivariana Antonio Hortelano, un sacerdote redentorista, teólogo, que estudió Psicología en la Universidad de Lovaina en Bélgica y Economía en la Universidad de La Sorbona en París; docente

²⁶ La Facultad de Sociología se instaló junto con la Facultad de Derecho en una casona de la avenida La Playa. Posteriormente se ubicó en el nuevo edificio que la Universidad construyó más arriba, también por la avenida La Playa, un poco abajo del Teatro Pablo Tobón Uribe. Allí quedaron la Rectoría, la Facultad de Derecho y la de Sociología.

de Teología Moral en Roma. Él se convirtió en profesor invitado de la Universidad. Nos dictó la cátedra de Psicología Social; incluso, yo fui alumno suyo. Él integraba mucho la nueva visión teológica con los aportes de la psicología social y de la economía, por su formación. En Psicología Social él se basaba en el personalismo europeo, sobre todo en Mounier, Levinas y muy especialmente Buber.²⁷

- » Jaime Duque, que estudió en Estados Unidos, aportó mucho en el ámbito de la docencia en administración de las relaciones interhumanas en el trabajo; él fue director del Incolda.²⁸ Con él hacíamos laboratorios vivenciales, sobre todo en la perspectiva de la psicología relacional; empleaba formas de aprendizaje activo.
- » Luis Carlos Ochoa, médico de salud pública; él fue secretario de Salud en Medellín, viceministro de Salud; después de eso trabajó con la Organización Panamericana de la Salud (OPS); fue su representante en Argentina y, finalmente, lo llamaron a Washington a desempeñar el cargo de subdirector. Era una figura eminente en el sector salud. Nos ayudó muchísimo.
- » Esther Mejía, profesora en Trabajo Social, especialista en desarrollo de la comunidad. Una mujer muy culta.
- » Darío Múnera Arango, quien fue profesor de Economía en la Facultad de Derecho, presidente de la Compañía Colombiana de Tabaco; dictó Economía en el Instituto recién creado.
- » Jorge Rodríguez Arbeláez; él era hijo de un estadístico famoso que hubo en Colombia. Inicialmente se desempeñó como abogado, pero se formó en Europa en humanismo, creó el Recinto Quirama, una fundación de integración cultural.²⁹ Trabajó en el campo del desarrollo de la cultura

²⁷ Emmanuel Levinas (1906-1995). Filósofo y escritor lituano de origen judío. Desarrolló su trabajo en Francia e Italia. Consagró, además, su vida y su obra a la reconstrucción del pensamiento ético después de la Segunda Guerra Mundial, que pasó confinado en un campo de concentración alemán y en la que casi toda su familia fue asesinada.

²⁸ Instituto Colombiano de Administración.

²⁹ “Era un proyecto muy interesante, porque era formar una aldea de investigadores, donde el investigador pudiera llegar, tener un albergue, tener recursos y hacer investigación hacia el desarrollo integral. Un proyecto muy ambicioso, trabajamos mucho con él, incluso desde la

humana integral. Dictó la cátedra de Marxismo. Era estudioso del marxismo como fenómeno de la historia contemporánea, pero él no era marxista. Hombre doctrinalmente de fe, católico.

- » Juan Fernando Vélez, arquitecto, nos aportó en el campo del arte; él era erudito en historia del arte.
- » Alfonso García Isaza, más que abogado en el sentido de litigante, era un intelectual humanista, muy destacado, escribía muy bien y fue académico de la lengua y miembro de la Academia de Historia de Antioquia. Se convirtió en un gran colaborador; aportó muy activamente en la configuración de una visión integral.
- » Ramón Ramírez Ortuño, médico psiquiatra español. Contamos con su idoneidad en Psicología Social.

No me extiende más con otros nombres que se podrían incluir en esta relación. Así se fue configurando un equipo de trabajo. Con frecuencia aprovechamos personajes destacados para dictar conferencias y seminarios especiales. Recuerdo que dimos un seminario sobre filosofía de la historia, de treinta días, con el docente que mencioné como el mejor profesor que yo tuve en mi vida: Louis Gradiser, una persona de tanta cultura, un croata de nacimiento, formado en Alemania. Nos dio un seminario estupendo, con un alto grado de erudición. Dentro de mis pecados, lo confieso ahora, figura el no haber hecho una publicación con su aporte.

¿Se incorporaron personas de la primera cohorte de egresados?

Sí, un ejemplo es el caso de Alicia Giraldo. Fue de la primera cohorte; ella era maestra normalista, rectora del Liceo Javiera Londoño. Estudió Sociología, posteriormente fue a España y estudió Psicología y se dedicó a la historia. Perteneció a la Academia Antioqueña de Historia, en la cual llegó a desempeñar

arquidiócesis y la pastoral de la cultura. Era un proyecto para fomentar la cultura humanística” dice el profesor Mesa.



Los sociólogos Edelmira Pérez, Harvey Peláez, el padre Luis Alfonso Londoño, decano de la Facultad y posteriormente rector de la UPB, el padre y sociólogo Gonzalo Giraldo y, detrás, el profesor Juan Fernando Mesa

Nota. Archivo de Edelmira Pérez.

los dos cargos más altos de esta entidad. Publicó varios libros. Por ejemplo, la historia de Javiera Londoño en la liberación de esclavos y un estudio sobre la cuenca del río Nare. Tenía gran arraigo en el Oriente; ella era de El Peñol. Murió de ciento tres años, muy lúcida hasta el último momento.

La Facultad fue formando progresivamente relevos para fortalecer su docencia. Con posterioridad, varios de sus decanos fueron egresados suyos.

¿Cómo se consiguió el reconocimiento oficial de la Facultad?

Inicialmente tuvimos el reconocimiento eclesiástico. Fuimos configurando el modelo pedagógico y le planteamos a la Universidad la necesidad del reconocimiento estatal. Lo teníamos que tramitar ante la Asociación Colombiana de Universidades, que era la delegataria del Estado en la acreditación de educación superior.

La primera reacción de Félix Henao fue escéptica: “Eso no es viable lograrlo con la Asociación de Universidades”. Fue, tal vez, una de las primeras tensiones que tuvimos él y yo en torno a este proyecto. Recuerdo que acudió al argumento de autoridad: me dijo que él tenía más trayectoria que yo para considerar que ese reconocimiento no se podía lograr. Me dijo que yo apenas estaba incursionando en la vida universitaria y él llevaba no sé cuántos años de rector y de relación institucional con la Asociación Colombiana de Uni-

versidades. A pesar de esto, yo tenía la convicción de que había necesidad de hacerlo. Insistí; claro que hubo tensión.

Eso evolucionó y fuimos configurando la propuesta de todas maneras, perseveraré ante él. En esta labor, Alfonso García Isaza me colaboró mucho. Yo solía ir a reuniones con el rector: invitaba a García, entre otras cosas, para que hubiera al menos un testigo. Él fue muy leal y apoyó mucho esta iniciativa. Las reacciones de Monseñor las aguantábamos él y yo, las compartíamos.

Sin embargo, me llevé varias sorpresas. Una de ellas, muy importante por cierto: me invitaron a Ecopetrol a dictar un seminario sobre asuntos sociales, en Barrancabermeja, para personal profesional de la empresa. Fui a dictarlo y de Barrancabermeja después pasé a Bogotá. Acudí a la Asociación de Universidades para otras cosas. Cuando llegué a la sede de la Asociación, me encontré inesperadamente allí con el rector, monseñor Félix Henao Botero. Me saludó muy cordial. Estábamos en un corredor cuando pasó un directivo de la Asociación, el doctor Bejarano, que era muy influyente en esa institución, y saludó a Monseñor. La gran sorpresa mía fue lo que le dijo él a Bejarano: “Doctor Bejarano, el doctor Mesa tiene un proyecto muy importante, ¿por qué no lo conversan?”. Entonces nos fuimos Bejarano y yo a hablar sobre el asunto. Fue el primer contacto que tuvimos para la gestión. Le expliqué y vimos que sí era viable.

La Asociación tenía que visitar la institución para hacer la inspección y rendir concepto. Nombraron a María Cristina Salazar, esposa de Fals Borda. Ella hizo la visita y rindió informe desfavorable. Claro, la concepción del modelo que nosotros teníamos era muy distinta a la de la Universidad Nacional —María Cristina Salazar era sobrina de Tulio Botero Salazar. Es sorprendente que el arzobispo impulsara la creación de la Facultad y la sobrina fuera un obstáculo para esta. Son paradojas de la vida—.

Recibimos ese informe, lo analizamos: en qué tenía razón y en qué carecía de ella. No fue un examen polarizado, sino de análisis sereno, de discernimiento —vuelve a funcionar la palabra discernimiento—, en forma práctica. Había cosas que no podíamos negar, por ejemplo, la insuficiencia de recursos docentes: eso era un hecho. Pero en otros puntos no tenía razón. Hicimos el análisis y buscamos la manera de sacar adelante el proyecto y prosperó. Al final se obtuvo el reconocimiento oficial. Se concretó únicamente en la Facul-

tad de Sociología, porque en el proceso no avanzamos en la parte de desarrollo de las otras dos dependencias, la de psicología social y la de antropología cultural. Quedaron en veremos...

Fue un gran triunfo en el sentido académico vencer los obstáculos que tuvimos: escepticismo interno, oposición externa, y sacar finalmente el reconocimiento estatal.

Después de que se obtuvo el reconocimiento estatal, me llamó un día el rector Félix Henao y me dijo: “El doctor Carlos Arango se va a retirar del decanato y se va a nombrar un nuevo decano y tú eres el candidato”. Me sorprendió, pero yo le dije que no tenía ambición de cargos... “Sí, tú eres el candidato, cuando se produzca el retiro de él, te nombraremos decano”, me respondió. “Si esa es la voluntad y si yo puedo prestar el servicio, lo prestaré”, le contesté.

La amplitud que nos había dado el decano titular era tal, que en la práctica era lo mismo, pero la diferencia estaba en que tendría acceso al Consejo Directivo de la Universidad.



Egresados de 1965. En primer plano, Edelmira Pérez y Fernando Lozano. Detrás, a la derecha, la secretaria de la Facultad, Trinidad Goez
Nota. Autor desconocido.

El Maestro Juan Fernando hace memoria de algunos hechos que contribuyeron a aumentar las tensiones internas y externas por su convencimiento en la renovación de la Iglesia a la luz del aggiornamento, y externas, relacionadas con la sociología, que llevaron a su salida de la Facultad y de la Universidad, y a dar un giro en su vida profesional. Acompaña su relato con una reflexión sobre lo que para él significa el fracaso.

Varios profesores, entre los que menciono a Alberto Restrepo Arbeláez y a René Uribe Ferrer, y otros docentes de la Bolivariana cuyos nombres no relato ahora, también yo entre ellos, empezamos a reunirnos. ¿Para qué? Atentos a lo que estaba pasando en el Concilio, para conocer las rutas que marcaba el Concilio Vaticano II, los caminos de renovación eclesial. Tulio Botero, como arzobispo y canciller de la Universidad, tuvo conocimiento de esto, porque algunos dialogamos con él sobre esta iniciativa.

Nosotros estudiábamos los sucesos del Concilio, las líneas que iba trazando la nueva modalidad, especialmente lo que se llamó la nueva evangelización y todas esas rutas de renovación. Sugerimos a la Universidad que también ella entrara en la misma tónica. Era lo lógico, era lo consecuente. El Concilio no era solo para plantear teóricamente el *aggiornamento*, era para transformar todo el quehacer eclesial.

¿En el interior de la Universidad qué pasaba? Obviamente los fundadores fueron claves en la gestación de la UPB y persistieron en su influjo. Pero en algunos de ellos la mentalidad seguía anclada en el pasado. Los planteamientos de este movimiento de renovación universitaria a la luz del Concilio Vaticano II fueron mal vistos por estos y por algunas personas de la Universidad. En esa línea tradicionalista empezó a operar el rechazo.

Una de las inquietudes que surgieron en ese movimiento y que hoy tiene mucha vigencia es la siguiente: ¿por qué algunos cargos en la Iglesia tienen que ser desempeñados por clérigos? Hay unos que sí, por ejemplo: un seglar no puede celebrar la eucaristía, no puede hacer la consagración eucarística, no puede administrar determinados sacramentos, pero en otros casos, ¿por qué el laico es excluido? No solo en la arquidiócesis sino también en la Universidad. Y dentro de ese interrogante nos hicimos este: ¿por qué para ser rector de la Universidad tiene que ser sacerdote? Eso no está establecido

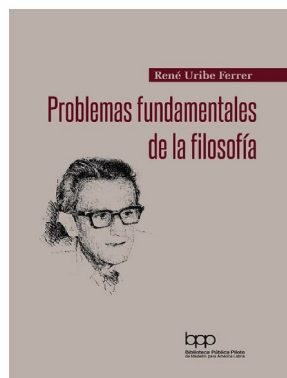
en las normas de derecho canónico, ni en ninguna disposición de derecho divino. Pero es tradicional que tiene que ser sacerdote.³⁰

Como hicimos ese planteamiento, ¿saben cuál fue la reinterpretación del sector tradicionalista? La enfocaron contra René Uribe Ferrer: lo acusaron de tener la ambición de ser rector de la Universidad, ambición que jamás pasó por su mente, aunque sí era un buen candidato y podría haber hecho muy buena labor.

Entre los tradicionalistas a ultranza, tanto algunos fundadores que seguían actuando como algunos del personal de la Universidad, se produjo una reacción en contra de este grupo profesoral que quería hacer reflexión y acción en la Universidad. También quedó involucrada la Facultad de Sociología, que en algunos generaba recelo.

En esa época surgieron en la Universidad los llamados campamentos universitarios. ¿Cómo fue eso?

Tres personas pusimos en marcha la experiencia de los campamentos universitarios, los sacerdotes Eugenio Saldarriaga y Gonzalo Giraldo, y yo, inspirados en experiencias realizadas en Europa. En la época de la reconstrucción europea se formaron muchos grupos universitarios que participaron en la reconstrucción; Gonzalo Giraldo conoció directamente esta modalidad en el Viejo Continente. El sacerdote Antonio Hortelano, profesor invitado de la cátedra de Psicología Social, en el naciente Instituto de Sociología de la UPB, compartió la experiencia vivida en época de vacaciones con equipos de estudiantes de varios países, cuando participó en la reconstrucción de vi-



René Uribe Ferrer

Nota. Tomado de <https://catalogo.uniquindio.edu.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=72782>

³⁰ En la actualidad, para ser rector general se requiere ser ciudadano colombiano, ser sacerdote en ejercicio de su ministerio y preferentemente perteneciente a la jurisdicción eclesiástica de Medellín. UPB, Estatutos Generales, Acuerdo CD 16/2013, 2 de septiembre de 2013, art. 22.

vienda popular en Alemania. Estas experiencias las vimos como una oportunidad de contribución social y de formación integral para universitarios. Las acogimos, las configuramos y llamamos “campamentos universitarios”.

Invitamos a estudiantes de distintas facultades de la UPB, y comenzó a aflorar uno de los elementos de nuestro modelo, la interdisciplinariedad, la sociología interdisciplinariamente dialogante con otras áreas.

Se programaron acciones urbanas y rurales. En vacaciones, grupos de estudiantes iban quince días a vivir como lo hacía el campesino y a participar en proyectos que en esa época se llamaban de acción comunal. Se trataba de participar con los campesinos “hombro a hombro”. Fue un elemento de formación del universitario en la responsabilidad social. Con el tiempo, a mí no me tocó, pero sí me enteré, los campamentos se abrieron a la participación de jóvenes de otras universidades y aparecieron en ellos algunos brotes de militancia política revolucionaria.

¿Cómo se percibía la sociología en la sociedad de esa época?

En el país algunos sectores empezaron a cuestionar la sociología, por el esquema que se estaba desarrollando en la Universidad Nacional, y que llegó a tener influencia en otras universidades.

En el sector tradicionalista algunos miraron con recelo la experiencia de la sociología en Bolivariana. Por aquel entonces, en la prensa, un columnista de *El Colombiano*, uno de los fundadores de la Bolivariana, José Mejía y Mejía, que tenía una columna en la página editorial llamada “La rúbrica de J”, publicó comentarios hablando de la infiltración del “castro-comunismo” en la Bolivariana. En esa época estaba de por medio la Revolución cubana y sus efectos en América Latina. Hubo una reacción en contra de la sociología.

Se fueron mezclando distintos factores operantes; la multicausalidad operaba. Producida la renuncia del primer decano de la Facultad de Sociología, el ofrecimiento que me hizo el rector de nombrarme decano se desvaneció. Finalmente fue nombrado el abogado Jesús María Sierra, compañero mío de estudios en la Facultad de Derecho, y me nombraron jefe del Centro de

Investigaciones de la Facultad; dejé de ser el coordinador. Me dolía mucho la sociología en la Bolivariana, y por eso acepté. No tenía ambición de renombre ni de cargos. Surgieron algunas posibilidades de investigación. La línea era la de desarrollar la docencia vinculada a esta.

También sobrevinieron otros factores, como los relacionados con el Comité de Planeación de la UPB, que fue creado a principios de la década de los sesenta y del cual yo hacía parte. Fue muy traumática esa iniciación: algunos no asimilaban lo que era la planeación del desarrollo institucional.

Pero el asunto no terminó en aquel nuevo nombramiento. Al final de un año, me llamó uno de los miembros del Consejo Directivo de la Universidad y me dijo que el Consejo había nombrado una comisión de tres personas para hablar conmigo. En mi convicción personal, el diálogo es muy importante; yo acepté. Fueron a mi casa. ¿Cuál fue el tema? Las inquietudes del sector tradicionalista de la Universidad. Me dijeron: “Vea, Juan Fernando, ese movimiento profesoral del cual usted es el ‘líder’ está causando muchos traumas en la Universidad”. Ese movimiento profesoral era el de la reflexión a la luz del Concilio Vaticano II: ¿qué teníamos que hacer nosotros y los otros de la Universidad, como eco del Concilio y sus rutas de renovación?

También me dijeron: “La Universidad quiere conservar sus servicios porque los considera importantes, pero usted tiene que desautorizar ese movimiento, si quiere permanecer en ella”. Les dije: “Primero: nosotros no somos los autores de esas líneas de renovación eclesial; es el Concilio y nosotros, que nos consideramos miembros de la Iglesia, tenemos que responder a esos lineamientos. Segundo: cada profesor, cada docente, es autónomo y no es dependiente mío. Tercero: yo no soy el líder, soy un participante. Por mis convicciones personales y porque todos estamos actuando con sinceridad y autenticidad, yo no tengo razones para desautorizar este movimiento. Hacerlo sería una deslealtad mía”. Fui enfático: “Estoy convencido de que como ser humano y ser cristiano tengo una cuota de responsabilidad en la transformación del mundo, y cada uno de los profesores también; yo no tengo por qué decirle a los demás que los desautorizo. ¿Quién me dio esa potestad, acaso son súbditos míos? Somos personas iguales que participamos en este ideal”.

Yo me negué a ese pedido del Consejo Directivo; la comisión hablaba a nombre del Consejo, según me dijeron ellos. A mí no me sorprendió, porque

sabía cómo “va el agua al molino”. Finalizó el año y recibí una notificación de retiro de la Universidad. ¡Me echaron!

Quedé en el vacío: para mí la vida universitaria en la Bolivariana era mi vocación y familiarmente era mi modo de vivir, precario pero honesto. Quedé en el aire.

¿Y qué hizo usted?

Pasado un tiempo, me llamaron de la Universidad de Antioquia; uno de los profesores que habíamos incorporado para cubrir en la Facultad de Sociología la parte de salud pública me dijo que la Escuela de Salud Pública tenía interés en vincularme a su personal de planta. Fui a una cita con el director y me nombraron de tiempo completo como jefe de la Sección de Ciencias Sociales. Yo había dictado un curso allá. Años después fui jefe del Departamento de Ciencias Básicas y posteriormente jefe de la Oficina de Planeación de la Escuela, transformada en la Facultad Nacional de Salud Pública.

La composición de los docentes de esa dependencia de la Universidad de Antioquia era pluridisciplinaria, profesores de distintas profesiones. Había una cátedra de socioantropología aplicada a salud; la dictaba un médico de Salud Pública que fue nombrado secretario general del Ministerio de Salud. Quedó ese vacío y mi primer reto fue dictar esa cátedra.

Y así se me abrió otro campo, otro horizonte. Lamenté mucho la orfandad que me causó el retiro de la UPB, porque yo quería y quiero mucho a la Bolivariana. Pero apareció esa otra alternativa. Me tocó vivir la experiencia de la universidad privada, y después tuve la opción de la universidad pública. Ambas han sido muy significativas en mi vida y en mi participación social.

¿Usted se sintió frustrado?

Me sentí conmovido. El sentimiento de frustración para mí es “relativo”. Siempre el “sentimiento de privación” es una comparación: lo que uno tiene

frente a quien no lo tiene, y entre las diversas situaciones vividas. Aprendí existencialmente lo que conocí en la teoría sociológica.

Me sentía frustrado, en cierto sentido dolido, porque quería mucho a la Facultad y a la Universidad. He tenido una pasión por la sociología siempre, y quería seguir luchando por ella y creí que este camino me lo habían cerrado. Sí, me cerraban uno, pero abrieron otro, que para mí ha sido de gran resonancia en lo personal y en lo social.

Háblenos de su participación en el proyecto de El Peñol desde el sector social.

Desde 1964 había participado con el Instituto Colombiano de Planeación Integral y la Fundación Codesarrollo en el Plan de Desarrollo del Oriente antioqueño, que fue una experiencia interdisciplinaria importante.

Con posterioridad me llamaron personalmente para que participara en el estudio de la emergencia social de El Peñol, con ocasión del megaproyecto hidroeléctrico.

El problema de El Peñol no es simplemente el de una localidad, sino que es un fenómeno de grandes perspectivas. En sociología se ha estudiado mucho las sociedades tradicionales y los retos de modernización que estas tienen. Es un ámbito muy importante, dinámico y de mucha actualidad.

¿Qué pasaba en El Peñol? Un megaproyecto hidroeléctrico, de una entidad como las Empresas Públicas de Medellín (EPM), con coherencia administrativa fuerte, dominada por una concepción de la ingeniería civil que era la profesión que controlaba su funcionamiento, con un alto grado de eficacia y recursos de capital fuertes y que en el desarrollo del país tenía el reto de hacer el gran embalse de El Peñol y la Central Hidroeléctrica de Guatapé.

EPM, un agente urbano del Estado, de carácter municipal, descentralizado y autónomo, irrumpió en una región rural tradicional perteneciente a unas jurisdicciones municipales diferentes a la suya, afectando el territorio de cinco municipios, principalmente el de El Peñol y Guatapé.

La construcción de este megaproyecto hidroeléctrico implicaba la inundación de la cabecera municipal de El Peñol y parte considerable de la zona rural de esa subregión. EPM adquiere prácticamente el 38% del territorio municipal; al adquirir las tierras para hacer factible el embalse, el territorio se sustrae al impuesto predial, generando crisis fiscal municipal. Las tierras más fértiles. Hay un trastorno de la economía local y regional. Destruye la infraestructura de las comunicaciones terrestres, rompe vínculos ancestrales, desintegra vecindarios, desplaza población humana, altera la seguridad social básica. Se produce una emergencia social fuerte y polifacética. Un agente externo irrumpe y, sin quererlo, se torna en agente de cambio involuntario. Ni la población tradicional ni EPM ni el resto del Estado colombiano estaban preparados para afrontar esta emergencia.

El contexto de este proyecto es similar al esquema que se da en otras circunstancias y en otros ámbitos de la dinámica social: Guatavita y el impacto del embalse del Tominé, el puerto de Buenaventura, las acerías de Paz del Río en Boyacá. Estos son ejemplos, con analogías y diferencias. Cambios y problemáticas que surgen en las sociedades en transformación. Emergen los tratamientos unilaterales, las imprevisiones, las improvisaciones y las insuficiencias... Surgen tensiones que pasan por distintas fases, con reacciones diferenciadas de las poblaciones. Son fenómenos complejos muy importantes, que requieren estudios interdisciplinarios y respuestas previsoras y correctivas socialmente más diligentes.

Desde la década de los treinta del siglo pasado, incluso un poco antes, se iniciaron estudios del potencial hidroeléctrico de la cuenca del río Nare y hacia 1950 se fue cristalizando la factibilidad del proyecto hidroeléctrico. Abundaron los estudios propios de la ingeniería física, pero hubo una carencia ostensible de estudios de las dimensiones sociales de los proyectos hidroeléctricos. Tan solo cuando sobrevinieron las tensiones sociales con la población, aparecieron los estudios sociales de la problemática de este megaproyecto.

Cuando EPM anunció formalmente el proyecto, ¿cuál fue la reacción de la población de El Peñol? Lo que predominaba al principio era el escepticismo. La gente inicialmente no se sintió amenazada y por ello no se opusieron. No cabía en la concepción cultural predominante en la población la idea de que ese proyecto era factible. ¿Si eso no es factible para qué preocuparnos?

Cuando ya se abrió paso la investigación social de este proyecto, recuerdo que estábamos haciendo el estudio social, entrevistando a un campesino para conocer su percepción sobre el proyecto, y me dijo: “No, profesor, se imagina la ‘tupia’³¹ que tienen que hacer del río Nare en Santa Rita para que el agua suba hasta la punta de la torre de la iglesia; eso es imposible”. No cabía en su dimensión cultural que se pudiera hacer una presa. Entonces, si no la pueden hacer, ¿por qué me voy a preocupar?

También se dio otro tipo de indiferencia inicial. Había unas personas en la población que tenían una formación cultural distinta, entre ellos un señor que ya murió, don Demetrio Galeano, a quien también entrevisté, una persona anticlerical, quien me dijo en su oficina ubicada en la plaza, al lado opuesto del templo: “Aquí donde me ve, ese templo que hay allá, yo no lo conozco por dentro”. Era de una personalidad peculiar en muchos asuntos. Su razonamiento fue este:

La ciencia y la tecnología se desenvuelven con un ritmo impresionante. Antes cada diez años se duplicaban los conocimientos científicos; ahora es cada cinco. Entonces vea, están hablando de que esa central hidroeléctrica va a ser para finales de la década de los años setenta, y al ritmo del crecimiento de la ciencia y la tecnología, para esa época, las hidroeléctricas serán obsoletas, serán reemplazadas por reactores atómicos. Eso no lo van a hacer.

Él tampoco se sentía amenazado.

Cuando llegaron las contrataciones con empresas internacionales para la construcción de los túneles, las presas y las demás obras, y la población empezó a ver equipos enormes (tuvieron que comprar propiedades en las esquinas para habilitar el tránsito de la maquinaria) y el impacto ambiental se empezó a sentir: afectación de viviendas, de las redes del acueducto y el alcantarillado, las vías... la población se sorprendió y sus habitantes comprendieron que el proyecto hidroeléctrico sí se podía ejecutar. Surgió el “sentimiento de amenaza”. La reacción popular fue: “De aquí no nos movemos, nos tienen que

³¹ Barrera o pared para la contención del agua.

sacar muertos”. Comenzaron las tensiones y los conflictos, con perturbación del orden público.

Se hace explícito el dilema entre la necesidad nacional de generación de energía eléctrica versus la reacción de la población tradicional. Empiezan las inquietudes. Afortunadamente, en medio de la naciente confrontación, un sector de la comunidad, con el obispo Alberto Uribe Urdaneta, y después su sucesor, y sacerdotes de la recién creada Diócesis de Sonsón-Rionegro, que presentían la complejidad y los riesgos inherentes y la necesidad de un proceso justo y equitativo, entendieron que había que actuar pastoralmente y, en consecuencia, presionaron para que se estudiara el fenómeno social y se le diera solución adecuada.

Estamos hablando de una época en donde no existía la legislación ambiental de hoy. Lograron que se acudiera a la Fundación Codesarrollo³² para que hiciera el estudio de las incidencias sociales del megaproyecto hidroeléctrico. Yo fui invitado a participar en él. Insistí en que el equipo investigador fuera interdisciplinario, porque era tan complejo lo que estaba sucediendo, que una sola profesión no podía estudiarlo.

La primera verificación fue la de revisar la legislación colombiana en materia de la construcción de megaproyectos. Solo encontramos unas disposiciones de 1913 sobre embalses, que no nos servían. Había ausencia de legislación.

¿Quiénes participamos? ¿Cómo planteamos el estudio? Había médicos, ingenieros civiles, arquitectos, abogados, geólogo, agrónomo, administrador de empresas, economista, antropólogo, sociólogo... Empezamos a estudiar; hicimos reconocimiento aéreo y terrestre, fuimos a visitar Guatavita, para ver en qué coincidían los dos proyectos y en qué no, y qué lecciones se derivaban de aquella experiencia. Observamos lo de Guatavita, que fue manejado deficientemente por la Empresa de Energía de Bogotá.

¿Cómo planteamos el estudio de El Peñol? Una población con un asentamiento predominantemente tradicional, con los problemas propios de una sociedad de ese tipo, un municipio con la problemática de cualquier otro

³² En la actualidad se llama Socya.

pueblo del país. De otro lado, un agente urbano de origen estatal, con una sólida estructura administrativa de organización vertical, con una coherencia interna muy diferente al grado de coherencia de una población tradicional, con financiamiento internacional, que irrumpe en esa población y, quiera o no, se convierte en un agente de cambio involuntario. Con un agravante, que el enfoque predominante de ingeniería civil no entiende el fenómeno social que crea. Esa misma entidad no alcanzaba a descifrar cuál era el impacto ecológico y social que generaba y acudió a comportamientos muy simplistas para tratar de atenuar la reacción de la población. Una de las primeras reacciones de EPM, frente a la tensión social que estaban generando, en palabras del ingeniero Luis Echavarría, gerente general, fue: “No se preocupen, si este pueblo va a desaparecer, aquí vamos a hacer una nueva Brasilia”.

En Guatavita el planteamiento inicial de la Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá era no construir un pueblo sustituto y dispersar la población hacia otras poblaciones. El párroco, el padre Villate, junto con la población, realizó una movilización para bloquear los trabajos de construcción del embalse del Tominé. Intervino el presidente de la república Guillermo León Valencia y propició un acuerdo entre las partes, garantizando que se construiría un nuevo pueblo. Y la Empresa de Energía lo hizo, pero tardíamente. Construyó una nueva Guatavita: un “show” arquitectónico, encubridor del problema social de fondo.

La Universidad Javeriana, a través de su Departamento de Sociología, fue contratada por la Empresa de Energía de Bogotá para el estudio de ese problema. El planteamiento fue acertado. En una sociedad tradicional un agente externo provoca el quiebre del sistema de seguridad social básica existente y altera los términos del equilibrio. Tienen que cambiarse las conductas para lograr nuevas formas de equilibrio social. En un congreso latinoamericano de sociología que se realizó en México, los investigadores de la Universidad Javeriana presentaron una ponencia sobre el caso de Guatavita. Esto no fue del agrado de la Empresa de Energía de Bogotá y a raíz de esa presentación dio por terminado el contrato. Esa experiencia fue una fuente de lecciones para el diseño del contrato relativo al estudio socioeconómico de las incidencias sociales del embalse sobre El Peñol.

En efecto, conociendo lo sucedido en el caso de Guatavita, condicioné mi participación en el estudio en El Peñol. Era necesario definir quiénes serían los contratantes. Dije: “Si el contratante es únicamente EPM no participo, el

Municipio de El Peñol también debe ser contratante del estudio, en igualdad de condiciones, para que los términos de referencia sean equitativos”. La exigencia al final fue acogida. Contratantes del estudio fueron: EPM y el Municipio de El Peñol, así el financiamiento del estudio estuviera a cargo exclusivamente de EPM. Esta modalidad garantizaba que los términos contractuales no dependieran solo de la entidad dueña del proyecto hidroeléctrico. Se evitaba así lo que sucedió en Guatavita con la Javeriana.

Había un vacío jurídico en la legislación colombiana que era necesario llenar. Fracasó el intento de lograr que el Congreso de la República produjera la normatividad pertinente. Recomendamos acudir a la vía contractual para llenar el vacío; generar, mediante acuerdo de voluntades entre las partes en tensión, la definición de los derechos y obligaciones recíprocas.

Dos años estuvimos sentados en la mesa discutiendo cláusulas, hasta que finalmente se produjo un contrato entre EPM y El Peñol que llamamos *Contrato Maestro*. En el sector jurídico habitual, algunos juristas criticaron este nombre, afirmando que esa denominación no existía en el derecho colombiano. No se trataba de que existiera o no existiera; estábamos creando normatividad. Un contrato que obligaba a ambas partes y convenios, derivados del Contrato Maestro, para desarrollar determinados aspectos. Un proceso de generación de derecho entre las partes para subsanar el vacío jurídico y producir las soluciones pertinentes. Se adoptaron unas líneas muy importantes, con el aporte del trabajo interdisciplinario.

El informe sobre las incidencias del embalse, las normas contractuales y los eventos posteriores se divulgaron ampliamente. Realizamos reuniones con distintos sectores de la población: con la Asociación de Usuarios Campesinos, con las juntas de acción comunal, con el sindicato agrícola, con los comerciantes, con los maestros, con jóvenes y adultos, etcétera. Se buscaba estimular la madurez y la participación social receptiva y activa. La parroquia tenía una emisora; a través de esa emisora empezamos a divulgar y toda la población se fue involucrando. Fue un proceso admirable, muy participativo.

Entre el Municipio de El Peñol y EPM había una relación de poder desigual. No obstante, empezamos a trabajar el acuerdo, hasta que se fueron institucionalizando unas formas de operar entre el Municipio y EPM; llegamos a ese acuerdo estimulando la participación de ambas partes.

Para gestar ese acuerdo EPM nombró una comisión de alto nivel: gerente general y gerentes específicos: gerente técnico, gerente de operaciones, todos de alto nivel. ¿El Municipio a quién iba a nombrar? Lo tenía que nombrar el Concejo, y este no se atrevió a nombrar una comisión, ¿quién asumiría esa responsabilidad? Ninguno en particular.

¿Saben qué fórmula se le ocurrió al Concejo? Todo el Concejo se declaró en Comisión. Estaban los distintos matices políticos: el partido liberal, el partido conservador, el liberalismo de Alfonso López Michelsen (Movimiento Revolucionario Liberal [MRL])... Todos se nombraron en comisión, y EPM tuvo que aceptar. Empezaron las reuniones, eran muy difíciles; nosotros los de la asesoría interdisciplinaria de El Peñol continuamos trabajando con el Municipio.

Aparecieron, y era lógico, unas demandas muy altas por parte de la población y una respuesta mínima del otro lado, y nosotros entre los dos fuegos. Fue de las experiencias más difíciles, pero, para mí, una de las más productivas que he tenido en la vida.

Lo cierto del caso es que finalmente adoptamos una filosofía del desarrollo, que surgió por la gestión de la comisión asesora interdisciplinaria de El Peñol. Si esa obra la tenían que hacer para el progreso del país, entonces los tenían que indemnizar. Pero ¿cuál era el asunto? La indemnización, por amplia que fuera, no era solución suficiente, dada la complejidad del problema. Había que ir más allá.

Se fue configurando una concepción del desarrollo que iba en este sentido: las obligaciones contractuales entre las partes tienen que, primero, evitar daños evitables; segundo, atenuar o mitigar daños ineludibles; tercero, indemnizar todos los daños que se generen. Por otra parte, si se va a construir un embalse, cuya función es



Hoy, hace 40 años, fue inundado el viejo Peñol para darle paso a la construcción del represa. El 21 de junio de 1978 fue además dinamitada la parte frontal de la iglesia. Hasta finales de mes la @Alcaldiapeñol realiza actos conmemorativos. Foto: Maestro Juan Fernando Mesa Villa



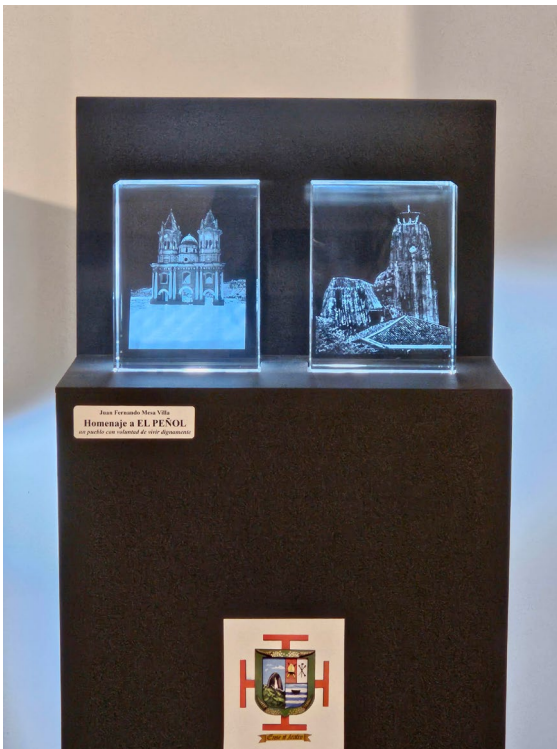
TM+ Telemedellín y 9 más

7:49 p. m. · 21 jun. 2018 · Twitter Web Client

Inundación del Viejo Peñol
Nota. Imagen tomada de Twitter.



Imagen panorámica del actual Peñol.
Nota. Fotografía de Juan Fernando Mesa Villa.



Instalación en el Museo Histórico de El Peñol, en homenaje a una población que ha tenido en este proceso **voluntad de vivir dignamente**. Contiene dos fotos tridimensionales incrustadas en cristal ubicadas en soporte de madera. Una del tiempo de la localidad inundada y otra del templo construido en la nueva cabecera municipal. Dos edificaciones icónicas en la historia de El Peñol.
Nota. Fotografía de Juan Fernando Mesa Villa.

regular el caudal para la producción energética, esa no puede ser la única finalidad del embalse. Este fue uno de los puntos más fuertemente discutidos, porque EPM quería mantener el control absoluto de la obra del embalse, para destinarla solo a fines hidroeléctricos. En cambio, el planteamiento nuestro era el de convertir el embalse en factor de desarrollo regional.

Sociológicamente hablando, una cosa es la participación receptiva de la población: tener acceso a los bienes y servicios de la sociedad, en este caso, a los bienes y servicios que generara el proyecto hidroeléctrico. No bastaba la participación receptiva. Había que buscar que este proceso condujera a una participación activa de la población, en las decisiones que afectaran su futuro. Lograr esto era una odisea; pero se avanzó en esa línea. Por ejemplo, se logró una cláusula en la cual el embalse, salvo las medidas de protección, tenía que estar abierto a la libertad de usos sociales, como factor estimulador del desarrollo regional y local; esta pauta fue muy luchada, pero quedó pactada en el Contrato Maestro.

En este proceso se configuró una filosofía del desarrollo muy inspiradora, en virtud de la cual el proyecto hidroeléctrico, productor de disfunciones en la región, se tenía que convertir en *factor de desarrollo*, con participación de la población en las decisiones que la afectaban.

Hubo un seminario internacional sobre reasentamientos de población por megaproyectos. Yo elaboré una ponencia sobre ese tema, con el caso de El Peñol. Agentes de EPM hicieron lo habido y por haber para que la ponencia mía no fuera presentada. No obstante, sorprendentemente personas del Banco Mundial exigieron su presentación. En la sesión plenaria había autoridades mundiales en ese tema, entre ellos un rumano, el doctor Michel Chernea, experto en reasentamientos de población por megaproyectos. Terminada mi exposición se abrió el debate, se paró el doctor Michel y dijo: “Este planteamiento filosófico de desarrollo de El Peñol es pionero en el mundo”.

El proceso de El Peñol fue largo y complejo, con aciertos y desaciertos, muchas vicisitudes. En él se refleja la realidad del país en todos sus niveles. Cumplimientos e incumplimientos de compromisos los hubo. Lo cierto del caso es que la población de El Peñol triunfó porque no se dejó desintegrar. Este proceso ha generado muchas lecciones, entre ellas, la inspiración de

buena parte de la legislación ambiental actual. CORNARE³³ se incubó en este proceso.

Ahora tres personas estamos tratando de escribir la memoria de este proceso.

¿Finalmente, profesor Mesa, volvería a la UPB?

Mi despido se convirtió en una oportunidad de reflexión y de apertura de nuevos horizontes. Años después, otro rector, monseñor Luis Alfonso Londoño, sociólogo y egresado de la Facultad, me llamó de nuevo a colaborar en la Universidad como profesor de cátedra: dicté un curso de sociología de la familia. Posteriormente he colaborado en otros asuntos.

Yo quiero mucho a la UPB. Este afecto nunca se ha interrumpido. Entiendo que las conductas humanas son una cosa y la institucionalidad, otra. Más aún, a aquellas personas que me atacaron no les guardo rencor; simplemente no tuvieron los elementos de juicio para comprender mis actuaciones.

En síntesis, en la Bolivariana trabajé ocho años, y veintidós en la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Antioquia. Hace buen rato que me jubilé. Y a mis noventa años de nacimiento, soy ya anciano. La edad avanzada no me avergüenza: disfruto tenerla. Continúo con mis inquietudes, activo en diversos asuntos, procurando servirle a esta humanidad en la búsqueda de la verdad, la bondad, la justicia y la belleza. Le agradezco a Dios el don de mi vida, y a todos los que de una u otra forma han contribuido a mi existencia, destacando en esto a mi familia. Aún sigo en este mundo, con aciertos y fragilidades.

Viendo mi proceso existencial he llegado a la conclusión de que el proceso formativo educativo contemporáneo tiene que afrontar también, como tema clave, el manejo de la adversidad. La vida humana, querámoslo o no, tiene muchas adversidades. Tantas veces las he vivido. No todo es camino fácil. La educación actual es deficitaria para afrontar la adversidad. Debe ser creativa para afrontarla con eficacia.

³³ Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare.

Registro fotográfico del homenaje al Maestro Juan Fernando Mesa Villa UPB Medellín, 2 de diciembre de 2022³⁴



A Participantes del encuentro

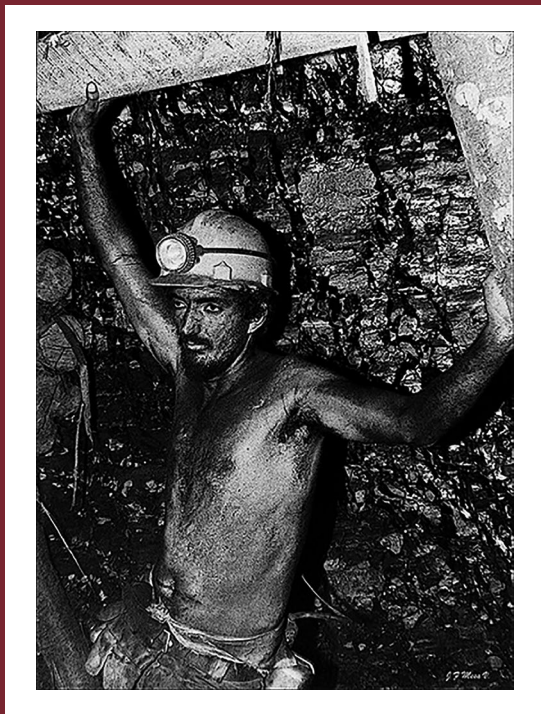
B Rector UPB y Maestro Mesa

C El Maestro Mesa en el homenaje

D Maestro Mesa y Jaime Ochoa; Maestro Mesa y Beatriz del Castillo

E Raúl Vásquez

³⁴ Fotografías de Catalina Montoya Ruiz.



En la entraña del planeta
Nota. Fotografía de Juan Fernando Mesa Villa

❧ *Conversación con el Maestro Juan Fernando Mesa y el grupo de sociólogos UPB*

Coordinado por José Fernando Montoya y Manuel Restrepo
25 de Julio de 2022

Apertura de José Fernando Montoya

Le damos las gracias al maestro Juan Fernando Mesa por estar con nosotros.

En una reunión anterior él nos habló de su concepción de la ancianidad, y cómo disfruta con sus noventa años. Nos indujo a comprender lo que para él significa la frase de Ortega y Gasset: “Yo soy yo y mis circunstancias”, para encontrar sentido a diferentes momentos y circunstancias de su vida, en la práctica del discernimiento.

Terminó la conversación refiriéndose a la problemática de los desarraigos en el proyecto hidroeléctrico de El Peñol, que se constituyó en nueva senda para los procesos de investigación y desarrollo, particularmente en el medio rural.

Le comenté del interés entre los compañeros del grupo por conocer su opción por la fotografía, para hacer de ella un medio de realización personal, como maestro y líder del desarrollo social.

Muchas gracias, Maestro Juan Fernando, y le pido el favor a Manuel Restrepo que continúe con la coordinación de esta conversación.

Manuel Restrepo

Maestro, quisiera agregar otro tema, en el que estuve pensando a partir del interés y el agradecimiento que alumnos como yo, y como muchos otros, tenemos de sus enseñanzas, pero también mi experiencia pedagógica me ha enseñado que no solamente el maestro enseña, sino que aprende de sus alumnos y yo creo que, a usted, como a la mayoría de nosotros, le tocó un fenómeno sociológico interesante. Nosotros fuimos una generación a la que le tocó vivir cambios muy profundos, una generación de transición, y la primera pregunta que yo le dejaría es: ¿qué aprendió de nosotros? ¿Qué dificultades tuvo con nosotros? Porque ahora quienes están ejerciendo la docencia, la pedagogía, se encuentran también con nuevas generaciones y posiblemente tendrán que aprender de ellas y resolver lo que en pedagogía se ha denominado obstáculos pedagógicos, que es muy común que se den. Esas inquietudes le dejo, quedan los temas sobre la mesa, usted verá cuál de ellos aborda primero.

Juan Fernando Mesa

Muchas gracias a todos y entre ellos obviamente a Manuel por su interrogatorio.

Toda mi vida laboral ha estado vinculada al ejercicio universitario; ha sido mi vocación fundamental en esta parte. Alguna vez, después de mis estudios del derecho y las ciencias políticas, hice una solicitud a una de las empresas destacadas de Medellín para vincularme a ella laboralmente. Una persona amiga, que trabajaba en esa empresa, se interpuso y dijo: “Juan Fernando no es para trabajar en una empresa privada de este tipo”; tenía razón. Yo le agradezco el haberme servido de obstáculo. Rápidamente hubiera declinado en mi labor porque mi vocación ha sido muy distinta. Me ha apasionado siempre la búsqueda de la verdad y una empresa productora de servicios económicos, con ánimo de lucro, no es siempre el camino más expedito para lograr ese resultado.

En las idas y venidas de mi vida, ya desde estudiante, trabajé en diferentes actividades, incluyendo el periodismo, en la Universidad, en el Círculo Nocturno de Obreros.

Afortunadamente, después de la V Semana Social Colombiana (celebrada en Medellín en 1958), vino la posibilidad de participar en este proceso que condujo a la creación de la Facultad de Sociología.

El *magister dixit* fue una impronta anterior a la época contemporánea; el maestro hablaba y era lo que él dijera. Aún en ciertos ambientes persiste esta modalidad. En una alocución de Pío XII, él dice que la “Universidad es un conjunto de personas pertenecientes a distintas generaciones, que interactúan entre sí, en la búsqueda de la verdad”. Este planteamiento me parece admirable. El profesor tiene unos conocimientos y unas experiencias. Los conocimientos del estudiante son insuficientes, y por ser más joven, aún no ha acumulado una larga experiencia. En el proceso universitario interactivo, los dos están enseñando y aprendiendo. El estudiante enseña también, enseña a partir de su inexperiencia, a partir de su entusiasmo, de su dinámica... En vez de ser relación de subordinación, es de interacción solidaria y de mutua cooperación.

Entre otras cosas, el ejercicio docente hace un enorme aporte, porque, bien conducido, contribuye a sistematizar el conocimiento y a organizar la búsqueda de la verdad y a la construcción del compromiso de transformación social.

Yo agradezco mucho la opción docente que he tenido en mi vida porque en la interacción con el estudiante uno descubre nuevos retos. Sirven mucho sus preguntas, sus aportes, sus inquietudes, su experiencia incipiente y aun sus impertinencias y las de uno, porque todos tenemos impertinencias en la vida; existen de uno y de otro lado. Todo eso ayuda a que mediante un diálogo constructivo se vaya organizando el pensamiento y se descubran caminos acertados.

Al reto de las preguntas, el profesor tiene que saber decir “no sé esto, busquemos la respuesta conjuntamente”.

En la vida, yo no sé cuántos estudiantes han pasado por mis cátedras. No siempre la memoria funciona bien. A veces paso unas penas gigantescas: saludo al que no es, y al que sí es, no lo saludo. Es imposible retener en la memoria tantos estudiantes, tanto de la Universidad Bolivariana como de la Universidad de Antioquia y de otras entidades.

Cuando me tocó interactuar en posgrados de la Universidad de Antioquia, esto fue altamente útil porque tanto el profesorado como el alumnado estaban conformados por personas de distintas profesiones. Yo recalco la importancia del enfoque “interdisciplinario” y, más aún, el “transdisciplinario”. Además, he tenido la fortuna, en la Bolivariana inicialmente, después en la Universidad de Antioquia y en otros ámbitos, de encontrarme con personas de distinta formación, muchas veces de distinta forma de pensar y de actuar; esto ha sido para mí muy enriquecedor.

El reto del estudiante es formidable y aprende uno mucho, con las preguntas que lo “corchan a uno”, con las que no sabe contestar y las tiene que investigar para poder conjuntamente encontrar rumbos en el conocimiento, en la práctica y en la experiencia. Eso sí: requiere cultivar la humildad. El docente arrogante es un mal docente.

El trabajo con El Peñol también fue en equipo interdisciplinario; todo eso me ha enriquecido mucho personalmente y me ha ayudado a entender mejor a la humanidad. Repito: le agradezco a la vida la oportunidad de la actividad universitaria, el diálogo con los estudiantes, las discusiones con los profesores. Desde estudiante, sostuve varias discusiones con los profesores y por supuesto ellos conmigo. Esos debates que teníamos nos permitieron profundizar en el conocimiento. Lo mismo con los estudiantes, que planteaban puntos de vista distintos.

Mi formación se inició en mi familia. Y continuó en la escolaridad y en actividades extracurriculares. Los primeros cuatro años los hice en Bolivariana y después pasé al Colegio de San Ignacio, con los jesuitas. Posteriormente continuó en la educación superior. Gratitud a todos los profesores que tuve: unos excelentes, otros regulares, y no faltaron los deficientes. Pero de todos aprendí.

Algún día llegó mi hermano mayor y me contó que en el colegio le habían enseñado a revelar películas. Improvisamos un cuarto oscuro y me en-

señó a revelar, muy elementalmente, pero le cogí afición a la fotografía desde entonces, y a lo largo de la vida la incrementé. Ingresé al Club Fotográfico Medellín; conocí personajes importantes de la fotografía. El primer curso de laboratorio más en firme lo recibí de Pablo Guerrero, el único socio fundador del Club Fotográfico Medellín que aún vive. El club, que tiene ya buen recorrido, es el más antiguo del país: está llegando a sus sesenta y ocho años de existencia. En este aprendí mucho del arquitecto y fotógrafo Gonzalo Restrepo Álvarez. Sí, me encontré con él, un personaje extraordinario, uno de los pioneros de la arquitectura académica en Colombia, un gran fotógrafo; me hice muy amigo de él. Tenía una dosis muy alta de generosidad en el conocimiento, no era de los que se guardaba la “pizca” de la receta, como dicen las señoras, que no revelan para mantener el monopolio de la buena torta. Me enseñó técnicas muy variadas de revelado y principios estéticos abundantes. Me fui convenciendo, cada vez más, de que la fotografía es un lenguaje contemporáneo muy potente, así sea reciente en la historia de la cultura... Tan reciente que el nombre de fotografía tiene apenas una antigüedad de 187 años, ¿qué son 187 años frente a todo el devenir humano? En cierto sentido, es un hecho en pañales.

Esa actividad de visualizar mediante el empleo de la luz y procesos fisicoquímicos, al principio, y ahora con procesos electrónicos y digitales, rápidamente se fue incorporando en la cultura contemporánea y hoy es un lenguaje que está presente en todos los ámbitos relacionales humanos. Díganme uno solo, donde de alguna manera no intervenga. Se metió de lleno, porque la fotografía, esa técnica de visualización convertida en lenguaje, expresa ideas y sentimientos, fija acontecimientos históricos en el tiempo, informa, denuncia, anuncia, promueve, recrea y divierte, genera nuevas epifanías de la belleza y para muchos se hace industria y profesión... La fotografía tiene muchas funciones: es memoria visual, capta el momento y lo retiene, es medio evocador. Se convierte en documento histórico. Pero también es un arma de doble filo, porque tanto le puede servir a la humanidad como la puede envilecer; puede convertirse en delito, si de ella se hace uso indebido.

Me hice a la idea de que la fotografía ayudaba mucho en el campo de las ciencias sociales y por eso la promoví en la Facultad de Sociología, con el apoyo de una fundación alemana, que nos financió magníficos equipos de toma y laboratorio. Lamentablemente, después de mi retiro de la UPB vinieron otros y lo desmontaron porque no le vieron utilidad a la fotografía en el

campo de la sociología. En la Facultad de Salud Pública también promoví el uso de la fotografía, conseguimos espacio y equipos con la Universidad, organizamos un grupo fotográfico y montamos un laboratorio. Obviamente era la fotografía analógica y la fisicoquímica.

Es un lenguaje formidable, muy potente; fíjense lo que significa en la documentación histórica, para distintas disciplinas, la imagen fotográfica que hoy tenemos del pasado. Las imágenes de Melitón Rodríguez, las de Gonzalo Escobar, las de Benjamín de la Calle, para no mencionar a tantos otros fotógrafos antioqueños y del mundo. Hay que saberla utilizar: puede ser un pasatiempo, un *hobby*, para retratar lo bello o lo familiar, etc. O ir más allá. Socialmente tiene un potencial gigantesco para entender el pasado, descifrar el presente y proyectar el futuro.

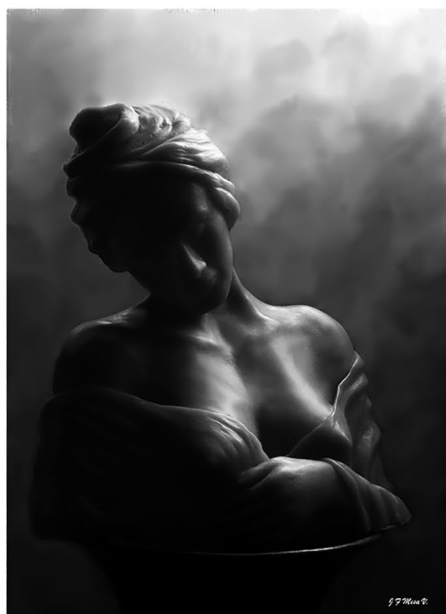
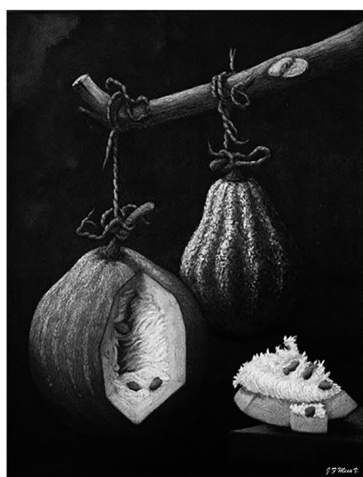
La fotografía ha sido, por afecto y por convicción, una de las actividades de mi vida. También, como antes lo recordé, otras artes gráficas; me agrada pintar y dibujar, hacer grabado, vitrales, escultura en distintos materiales, en bronce, en madera, en arcilla, en piedra...

Pasando a otro aspecto, sigo pensando que la formación humana, si bien necesita de la división del trabajo y la especialización, tiene que tener también una mentalidad abierta a la integralidad. Por eso abogo por la *interdisciplinariedad*. La realidad existencial es muy compleja. Imposible para cada ser humano tener la totalidad de los saberes hasta ahora logrados, y los que faltan por alcanzar. Es inevitable la parcelación de los conocimientos. Pero si cada parcela se aísla y se hermetiza, convirtiéndose en un apartado estanco, sería de una peligrosidad inmensa.

Ortega y Gasset, para citarlo de nuevo, hablaba de los “bárbaros especializados”, máxime cuando hemos avanzado tanto en la ultraspecialización, en la cual una persona puede llegar a saber muchísimo de casi nada. Y este “casi nada” es gravísimo; implica perder la visión integradora; el “especialista en el ojo izquierdo, que no sabe nada del ojo derecho” y viceversa.

Las circunstancias que he vivido, en Sociología de la UPB, en Salud Pública de la Universidad de Antioquia, en la asesoría a El Peñol y en otros ámbitos, me han conducido a la convicción de que es muy importante tener una macrovisión integradora y una apertura a la interdisciplinariedad. La visión

Obras del Maestro Mesa



unilateral distorsiona la observación y la praxis. La realidad es muy compleja. La simplicidad, el reduccionismo, la unilateralidad, son engaños.

Así como insisto tanto en la necesidad de la interdisciplinariedad para comprender y actuar en la complejidad de la existencia, también insisto en que el ser humano no debe dejarse atrapar por una actividad única y exclusiva en la vida. Uno de los riesgos que surgen de un monopolio de este tipo es el de acabar siendo esclavos del trabajo, psicodependientes de él, y cuando este concluye, la personalidad se deprime y se desintegra existencialmente.

Tener una cierta diversidad de actividades, practicada prudentemente, contribuye a la sanidad mental. El *homo ludens* también hace requerimientos diferentes al rendimiento laboral. Pide el sano descanso y la sana diversión. La *fatiga* y la *monotonía* requieren compensaciones y control humano. En la perspectiva del jubilado este planteamiento tiene mucha validez. El jubilado debe prepararse, desde antes de jubilarse, para asumir esta nueva situación. Para esto es muy importante tener horizontes diferentes al “solo trabajo”. Otras actividades complementarias a las de su profesionalidad. Desde joven fui preparándome para la jubilación. Esto me ha facilitado mantenerme activo en varios ámbitos...

La visión integral debe traducirse siempre en conducta integral. El ser humano es espíritu y es cuerpo, es inteligencia, voluntad y afectividad, es individuo y relación, es ser temporal y trascendente. Su unidad esencial reclama integralidad en la vida. Esta es una de las razones por las cuales en la Facultad de Sociología debimos incluir actividades extracurriculares como el deporte. Conformamos con profesores y estudiantes un equipo de fútbol que participaba en los campeonatos que organizaba la Universidad. En Salud Pública procedimos de manera similar. Yo en mi vida practiqué diversos deportes: tenis de campo, tenis de mesa, fútbol, básquet, béisbol, natación, equitación... No fui deportista notable, pero sí asiduo. El ejercicio físico es una necesidad. Todavía hoy cotidianamente acostumbro hacer estiramiento y gimnasia, sin que me falten las caminatas diarias...

Como no quiero hacer un monólogo, quisiera que dialoguemos. ¿Qué eco les produce este punto de vista? ¿Comparten o no comparten? Pónganme objeciones si tienen discrepancias...

Comentario de Manuel Restrepo

Yo creo que en esta parte que Juan Fernando acaba de exponer hay una cosa maravillosa que es la integralidad, y esa integralidad, que es esencial en el ejercicio de la sociología, siempre me ha llamado la atención.

Juan Fernando

Es importantísimo que el sociólogo tome conciencia de que él solo no puede interpretar completamente la existencia; tiene que interactuar con otras disciplinas para formar una concepción más integral del cosmos, de la humanidad, de cada uno de sus componentes. El sociólogo que solo sabe de sociología sabe muy poca sociología.

Participante 1

Profesor, después de tantos años de experiencia en su paso por las dos facultades de Sociología, la de Antioquia y la Bolivariana, ¿usted qué opina de la sociología hoy en día? ¿La sociología como carrera, como fundamentación, tiene vigencia? ¿Considera que sigue siendo importante?

Juan Fernando

Primero hago una aclaración, en la Universidad de Antioquia no pasé por el Departamento de Sociología que estaba ubicado en Humanidades; sí por la Facultad Nacional de Salud Pública; manejé el tema de la sociología aplicada al ámbito de la salud.

Es importante tu pregunta. La sociología tiene dos grandes espacios en el tiempo histórico: la sociología antes de esa formalización académica y la sociología ya como disciplina académica y como profesión formal; esta última es muy reciente en el mundo. Los grandes pensadores y estudiosos del fenómeno interactivo humano, ¿cuánto no aportaron, sin pasar por la “carrera de sociología” como modalidad académica universitaria? Por supuesto, esta situación ha evolucionado y no puede detenerse en el pasado.

En la misma Colombia tenemos exponentes históricos, denominados por algunos como “precursores”, incluso “sociólogos”, sin haber pasado por la carrera universitaria en esta disciplina.

¿Por qué? Porque de todas maneras existe la necesidad profunda de entender la dinámica de la sociedad. Somos seres en relación, seres humanos en relación con la naturaleza y en relación con los demás y hasta con la trascendencia. El ser humano no es capaz de sobrevivir solo, ni es capaz de explicarse. Por supuesto, desde la antigüedad ha habido observadores de los fenómenos sociales y culturales que han aportado mucho. Hay un enorme acervo, muy expresivo de las distintas formas de pensar la existencia humana; es un acervo muy importante. Y es un preámbulo para la formación del sociólogo contemporáneo profesional.

Ante la Universidad Bolivariana, en más de una ocasión, he reiterado mi insistencia en que la Universidad retome formalmente la sociología, como disciplina académica y como carrera profesional. Ahora, ¿hay dificultades? Sí, siempre las ha habido. ¿Hay desvíos? Sí, siempre los ha habido, no solo en esta, sino en todos los quehaceres humanos. Si por los desvíos fuera, entonces habría que suprimir todas las profesiones universitarias.

Una de las ideas que he planteado en algunas oportunidades es la de estructurar un posgrado en sociología interdisciplinaria. Algunos puede que no acepten esa propuesta, por supuesto. Un posgrado en sociología, pero con estudiantes y profesores interdisciplinarios. Un doctorado, por ejemplo, en donde puedan concurrir arquitectos, urbanistas, abogados, agrónomos, ingenieros, médicos, etcétera, etcétera, con un enfoque inter- y transdisciplinario, para construir una idea todavía mejor de lo que es la existencia humana social. Puede que algún día alguno acepte esta alternativa, que es desafiante.

Todavía tenemos componentes en las universidades muy de tipo flexneriano en el diseño académico. En Salud Pública hicimos un intento de diseño de la maestría con una visión distinta, no flexneriana, convencidos de que esa separación entre las disciplinas “básicas” y las “aplicadas” atomizan el conocimiento, las habilidades y las destrezas; hacen de las cátedras, islas, apartados “estancos”, sin suficiente interconexión. Hicimos un diseño con enfoque interdisciplinario. Le invertimos mucho tiempo.

Nos visitó un experto internacional, con quien intercambiamos información y le pareció maravilloso el diseño, pero nos pronosticó: “No va a prosperar”, y realmente no prosperó. Por la inercia académica del profesorado: es más fácil dictar la cátedra aislada que siempre se ha dictado, sin necesidad de colateralmente interactuar con los demás catedráticos y con los alumnos... Sí, más fácil seguir haciendo lo mismo...

Uno de los ejes integradores era la investigación y el conocimiento teórico alimentador. En ese estímulo recíproco entre teoría, investigación y praxis iba transcurriendo el diseño curricular, pero incluía una exigencia: el cambio de mentalidad y de conductas de los profesores y de los alumnos. Estos cambios no se lograron plenamente. Como afirmé antes, para cada docente era más fácil dictar el curso que toda la vida había dictado; implicaba menos esfuerzo personal, menos injerencia de otros en su pequeño recinto hermético. El intento fracasó.

Sigo con la esperanza de que algún día, alguna universidad, se atreva a hacer un doctorado en sociología con este enfoque interdisciplinario y profesorado interdisciplinario, no como una colección de cátedras sin integración, donde al estudiante se le exige que integre lo que los profesores no han integrado.

La profesión de la sociología es indispensable, la disciplina es indispensable. Pero también es indispensable una revisión muy seria, muy sincera, con un discernimiento muy profundo del desempeño profesional sociológico.

Respetando las diferencias ideológicas, opino que con frecuencia se ha incurrido en procesos de “adoctrinamiento político”, más que en la construcción del conocimiento de la realidad y el diseño de la prospección social. En esa tendencia aparecen “formulitas” ideológicas, repetitivas y trasnochadas, que se le aplican a todo lo habido y por haber. Eso ha conducido a un cierto descrédito en algunas áreas del pensamiento y también de la realidad social de nuestro presente humano.

La sociología tiene que tener una pureza de pensamiento, una liberación de prejuicios, una apertura a la objetividad, admitiendo que siempre existe una dosis de subjetividad en todo lo humano. Es esencial estimular la capacidad de discernimiento, para que el prejuicio y los estereotipos tengan cada

vez menos espacio. Propiciar más la indagación sobre la realidad social, con sinceridad y veracidad, menos prejuiciada ideológicamente.

El reto que tiene la sociología, y los sociólogos obviamente, es la de lograr una apertura de la sociología mucho más vigorosa de cara al futuro, con una dosis fuerte de autocrítica.

Hago un examen de cuando yo era pequeño y de todo lo que me ha tocado ver y vivir hasta hoy. Como Galileo, no sé realmente cuántos años tengo. A Galileo le preguntaron ¿cuántos años tiene? Contestó: yo sé cuántos ya he consumido; los que me quedan, esos son los que tengo todavía, pero no sé cuántos son. Yo tampoco sé cuántos son, aunque sí tengo la certeza de que son pocos.

Ahora recorro mentalmente la vida que he vivido. Al revisar la historia, sé que en las etapas primitivas pasaban siglos y milenios antes de que se produjera un cambio. Hoy, en una sola generación, ¿cuántos cambios ha tenido la humanidad! Buenos y malos, acertados y desacertados. Es impresionante la magnitud y la cantidad. ¿Cuándo uno de pequeño se imaginó esto que estamos haciendo ahora: desde sitios distantes, tecnologías para comunicarnos, para dialogar? ¡Y lo que ha de venir, lo que ya está llegando! Esta cultura viniente que aún no estamos asimilando con suficiente discernimiento. Y todo lo que nos falta por descubrir con la aparición de la llamada “inteligencia artificial”.

La sociología tiene un reto tremendo: tiene que desplegar un potencial mayor para escrutar las realidades actuales y futuras, poseedoras de exuberante complejidad. Ya hay en el mundo universidades que están ofreciendo académicamente doctorados en “pensamiento complejo”. La sociología tiene que entrar más de lleno en este campo del análisis interdisciplinario de la complejidad, porque sola no alcanza a explicarlo todo. La ciencia es insuficiente; la filosofía es necesaria. Y hasta la teología es indispensable.

Toda la tradición no se puede abolir. Ni lo único admisible es lo nuevo. El examen crítico de la relación tradición e innovación es perentoriamente necesario y urgente.

Tenemos un reto enorme para hacer una sociología más aportante a la construcción de un futuro con más equidad, con más justicia, con más amor.

La sociología tiene una alta responsabilidad, incluso, poniéndole énfasis a un aspecto que algunos menosprecian, el de la *responsabilidad ética*, porque una de las principales responsabilidades que tiene la sociología es la de ser veraz. Los intereses creados atentan frecuentemente contra la verdad.

Participante 2

Me encanta lo que usted ha dicho, me parece que efectivamente hay que repensar la sociología desde la complejidad, y no solo la sociología, yo creo que, en general, hay que repensar un nuevo paradigma o una nueva cosmogonía, una nueva visión de mundo desde la complejidad. Eso nos da herramientas porque definitivamente somos hijos de la modernidad; en realidad, el socialismo y el capitalismo resultaron siendo las dos caras de una misma moneda, llegaron al mismo punto. Empezando por los dirigentes, porque entre Putin y Trump la diferencia es muy poquita.

Profesor, quería preguntarle qué reflexión hace usted sobre esto de cómo acercarnos desde la complejidad a la sociología, y también cómo acercarnos desde la complejidad a la cultura. Porque siendo todo el entramado social muy complejo, y si bien los factores económicos y políticos son muy importantes, lo cultural se va convirtiendo en un elemento central para poder construir una nueva sociedad. ¿Qué opina usted?

Juan Fernando

Sin duda, las sociedades y las poblaciones humanas, con sus asentamientos y sus interrelaciones, todo lo que hace el ser humano en la interacción, todo lo que usa, todo lo que produce, desde bienes materiales hasta los no materiales, todo esto es la complejidad, incluyendo la cultura total, los esquemas mentales, las pautas de comportamiento, los modos de ver y actuar, todo eso está interconectado. La sociología tiene que interactuar en ese complejo conjunto de forma interdisciplinaria, retroalimentarse recíprocamente con los demás ámbitos disciplinares.

Fijémonos un poco: por ejemplo, la ecología, una disciplina todavía muy joven en su configuración sistémica; no sobrepasa los cien años. Es una disci-

plina muy reciente y, a pesar de esto, su enfoque sistémico es, en muchos aspectos, integrador. Observa el interactuar de los elementos bióticos, abióticos e inertes. La sociología debe interconectarse más con esta y con otras disciplinas, dentro de esquemas de libertad de pensamiento y un serio sentido de responsabilidad. Pero, a su vez, la ecología no es la totalidad del conocimiento humano. También ella tiene que abrirse interactivamente con las demás disciplinas. La interdisciplinariedad muestra caminos que permiten cooperar en el hallazgo de conocimientos, alimentándose recíprocamente.

El factor económico es importantísimo, pero no es el único. Lo político es importante, pero no es el todo. La ciencia es importantísima, pero no es exclusiva. Hay que luchar para el progreso de la sociología, no aislarla sobre sí misma. Con apertura para fertilizarse, recibiendo aportes de los otros ámbitos con maduro discernimiento.

En todo lo humano, el discernimiento es clave; aprender a discernir, enseñar a discernir en diálogo con la cultura. Por ejemplo, en la fotografía, ámbito relacional en el cual me muevo mucho. En el círculo de los fotógrafos, hay unos que piensan que en los grupos fotográficos solo se debe hablar de fotografía. Esta conducta es equivocada: esteriliza la fotografía. En cambio, la fotografía en diálogo con la cultura y con las otras disciplinas se enriquece, porque amplía su visión, su horizonte cultural; la fotografía con diálogo interdisciplinar se hace fecunda.

Creo que la sociología tiene que estar en contacto con todas las áreas de la cultura, con todas.

Participante 3

Maestro Juan Fernando, una de las interpelaciones que nos hacemos ya en esta situación de personas mayores, cuando estamos leyendo y participando en el contexto de la cotidianidad social, es que observamos un relativo interés en las personas por la comprensión de las dinámicas sociales, pero en la práctica se cae en una inercia, que se traduce, como lo estamos viendo, en cierta situación de esterilizar lo que son los procesos de participación social a través de protagonismos personales, grupales, etcétera. En la experiencia del Maestro Juan, y particularmente en el caso de El Peñol, hace especial énfasis

en el diálogo con las comunidades campesinas y cómo en ese diálogo fueron identificándose y construyendo una visión transformadora. De ayer a ahora, y frente a esta preocupación de construir sociedad, ¿qué nos puede decir el Maestro Juan?

Juan Fernando

En los ámbitos relacionales se da el fenómeno de la *pertenencia* y el fenómeno de la *participación*. La pertenencia está vinculada con el problema de la identidad. ¿Dónde estamos? ¿Quiénes somos?, etcétera.

Suele llamarse comunidades a poblaciones asentadas en un lugar, pero esta delimitación constituye una visión muy restringida de lo que es la vida comunitaria. En estas poblaciones existe la propensión hacia la participación receptiva/pasiva. La gente está en una dinámica de pedir, de recibir, de reclamar, pero no suficientemente en la de aportar.

Esta propensión desemboca en el “asistencialismo”, en el “paternalismo”. El “populismo” se aprovecha de esta tendencia y la explota al máximo, causándole a las sociedades un grave deterioro social.

Yo creo que uno de los grandes cambios sociales debería ser el de lograr la participación activa responsable.

Lebret señala la participación pasiva/receptiva como acceso a los bienes y a los servicios de la sociedad. La participación activa responsable va más allá. Implica tener injerencia en la construcción del futuro, en la toma de decisiones. Las poblaciones se deben organizar desde la base, para que tengan una identidad suficiente y también para exigir los derechos. Pero no limitarse a esto. Igualmente, deben asumir responsabilidades en la construcción del futuro deseable, en los procesos de toma de decisiones. Esto no se logra aislandose, sino interactuando entre sí y con los demás. Responsabilizándose a sí mismas.

La línea que yo veo a partir de la experiencia que he tenido, sobre todo en el Oriente antioqueño, es la necesidad que existe de estimular la comprensión social propia de la persona, los grupos y otras colectividades sociales, para

lograr concientizarse de su potencial y de sus propias responsabilidades. Esta alternativa riñe con el paternalismo, el parasitismo social y el populismo... Y desde luego, con el autoritarismo y el caudillismo.

El fenómeno del liderazgo hay que replantearlo. Se ha insistido mucho en el líder y eso fácilmente desemboca en el “caudillismo”: anhelar el gran líder que salve a la población pequeña, o a la región, o a la nación: esperar al “gran líder” que va a llegar, que nos va a sacar adelante. Hay que insistir más bien en la interacción grupal, organizada desde las comunidades de base, para que ellas mismas no se conviertan en parásitas.

El parasitismo social, del cual se valen mucho el paternalismo y el populismo, es negativo porque anquilosa a los pueblos. Está muy bien exigir derechos y esto es válido; las reivindicaciones son legítimas, pero también contribuyendo activamente a la toma de decisiones que comprometan a los reclamantes y que nos comprometan a nosotros mismos. No solo desarrollar el nivel de la “protesta”, el nivel del “reclamo”; también fortalecer en las comunidades de base el uso de todo el potencial que ellas tienen, que lo están desperdiciando frecuentemente.

A partir de las “necesidades sentidas”, la población puede avanzar con nuevas fuerzas para abordar el reto de las “necesidades reales”. Pero esta dinámica requiere “incrementar la *confianza en sí mismas* por parte de las poblaciones de base”, participando en la toma de decisiones, asumiendo responsabilidades, organizándose ellas mismas.

El ser humano es inmenso en sus potenciales, pero gran parte del potencial no se utiliza.

Fíjense ustedes en este ejemplo: conozco el caso de unos invidentes, con invidencia adquirida. He dialogado con ellos. Lograron superarse, a pesar de su propia ceguera, practicando la fotografía. Todos coinciden en que tenían potenciales dormidos, que no utilizaban cuando eran videntes. Invidentes frente a la privación, desarrollan potenciales dormidos. Esto hay que multiplicarlo en la sociedad, tenemos muchos potenciales dormidos, repito: que la gente no siempre utiliza.

Voy a poner otro ejemplo aparentemente trivial. Hay una docente de la Universidad de California, Betty Edwards, profesora de dibujo. Contrario a ideas que hemos tenido, de que la enseñanza del dibujo necesita estimular primero habilidades psicomotrices, ella afirma que no se inicia por ahí. ¿Según ella, por dónde se debe comenzar? Por desarrollar la *capacidad de observación, usando los diversos sentidos*. Llega a la conclusión de que la persona que desarrolla la capacidad de observación puede lograr dibujar con facilidad. Conclusión: “El que no sabe dibujar es porque no sabe observar”.

Yo diría que en la sociedad hay muchas potencialidades que están meramente latentes y que a través de actitudes y conductas paternalistas desde la familia, la escuela, la universidad, el Gobierno o las empresas se mantienen anquilosadas, porque acuden al paternalismo o al autoritarismo. Para despertar una comunidad no se puede ser ni parásito ni autoritario ni paternalista. Con el proceso interactivo se pueden estimular los potenciales dormidos. Se encuentra uno con unas capacidades inmensas a partir de la organización de la población, cuando ella logra descubrir esos potenciales y se decide a utilizarlos, sin refugiarse en el paternalismo.

Los caminos violentos multiplican la violencia y le cierran el paso a una organización eficiente de la sociedad. De una tiranía se pasa a otra opresora que hace hasta lo imposible por sostenerse en el poder, con alta dosis de corrupción.

Participante 4

Le pregunto: ¿la fe cristiana ha sido un obstáculo para su caminar hacia la justicia y la equidad?

Juan Fernando

No, de ninguna manera. La adhesión a la persona de Jesucristo, vivida comunitariamente, con autenticidad y convicción, impulsa la dignidad humana, el respeto recíproco, la búsqueda constante y eficaz de la justicia y la equidad, y por ello la paz verdadera. Exige coherencia de vida. Inhibe la corrupción y el egoísmo. Fomenta la generosidad y la valentía.

La verdadera adhesión a Jesucristo es esencialmente comunitaria. Por eso aleja el individualismo, el orgullo, la soberbia. Convoca a la solidaridad y a la cooperación, a la apertura universal. Mi fe en Jesucristo me llevó a incubar amistades entrañables con unas personas que, en París, cuando estudiaban en la Sorbona, iniciaron un proceso que hoy llamamos Comunidades Cristianas Comprometidas (EAS) en el seno de la comunidad eclesial católica. Aquí en Medellín, en 1961, mi esposa Beatriz y yo iniciamos la formación de la primera comunidad EAS de matrimonios en el mundo. Fue una iniciativa difícil, pero admirable opción de vida. En el transcurso del tiempo esta experiencia comunitaria se ha hecho presente en unos dieciocho países. Para mí ha sido muy significativa porque nos plantea el reto de vivir para lograr el desarrollo humano integral: de todo el ser humano, de todos los seres humanos. Igualmente, porque nos induce a superar las fronteras nacionales y configurar una hermandad internacional, mediante una amistad para siempre al servicio de toda la humanidad.

Participante 5

Profesor, muchas gracias por todas estas orientaciones de total iluminación, me encanta decirlo, porque recrea unos mundos que nosotros hemos tocado tangencialmente: todas nuestras prácticas, en todos los momentos del ejercicio sociológico, que yo creo que es permanente. Es muy grato saber que hay esa confluencia de pensamientos en la búsqueda de pensar, en la complejidad de una práctica, también crítica y compleja.

La propuesta que usted nos hace terminando esta charla es muy retadora. Es bastante difícil lograr esa capacidad de identificar cuál es el punto donde nosotros no estamos ejerciendo y reproduciendo estos sistemas; en dónde estamos esperando que todo se nos dé o imponiendo nuestras ideas.

Lo digo en el caso precisamente de la práctica docente, porque ahí se reproduce realmente el mundo en que vivimos. Se convierte en una tiranía el no dejar que los otros participen, imponer las ideas, mirar el mundo desde una sola perspectiva. Creo que es una cosa difícil de eliminar de nuestras prácticas cotidianas, se necesita mucha reflexión, se necesita muchísimo esfuerzo y trabajo, no solamente académico, sino también un trabajo de carácter ético. Una reflexión ética frente a lo que hacemos con estas personas que

tenemos a nuestro cargo, que no las dejamos ser, que no les permitimos ver la maravilla del mundo complejo, diverso. Creo que ese es un reto para nuestras prácticas cotidianas y de verdad que me conmueve y agradezco muchísimo todas sus reflexiones.

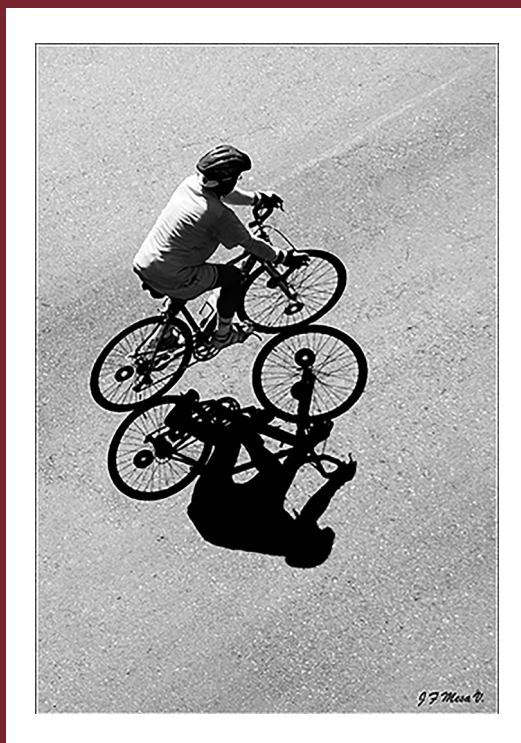
Juan Fernando

Muchas gracias, ha sido con muy buena voluntad; son inquietudes que uno va acumulando; es bueno poderlas compartir. Apenas hemos mencionado algunas. No quiero despedirme sin aludir a una más: Colombia tiene una población pluriétnica. Para algunos es algo negativo. Para otros, entre ellos yo, es un potencial enorme. Eso sí, el camino que se está escogiendo con frecuencia, de insistir casi exclusivamente en *reivindicaciones* étnicas, no es el adecuado... Si seguimos por ese camino, sin fortalecer las *interacciones solidarias entre las etnias*, se puede generar un conflicto potencialmente destructivo en el futuro. Hay que reivindicar derechos, es verdad; pero de modo paralelo hay que buscar caminos de solidaridad, de *complementariedad entre ellas*. Este camino todavía no lo veo sólido; es deficitario.

Quería simplemente insistir en que la sociología puede contribuir mucho a buscar caminos; así como he insistido en la interdisciplinariedad, insistiría mucho en las relaciones interétnicas, que las etnias también descubran posibilidades de cooperación solidaria para construir una sociedad más justa y equitativa.

José Fernando Montoya

Maestro Juan, muchísimas gracias por toda esta participación en el día de hoy, por compartirnos esa rica experiencia de vida. En particular para mí es muy iluminador lo que ha planteado. Muchísimas gracias a los compañeros por la conversación.



Recreación activa

Nota. Fotografía de Juan Fernando Mesa Villa

Anexos

Primer encuentro de sociólogos egresados de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), 10 de diciembre de 2019¹



¹ Fotografías aportadas por José Fernando Montoya O. y Apolinar Londoño.

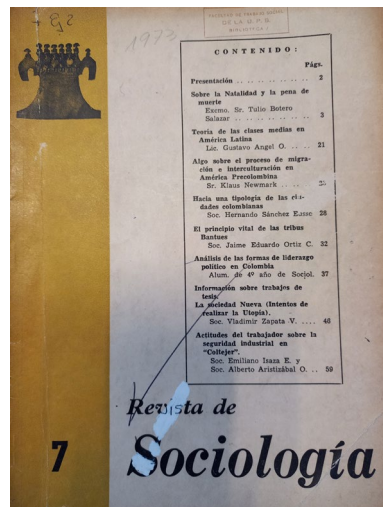
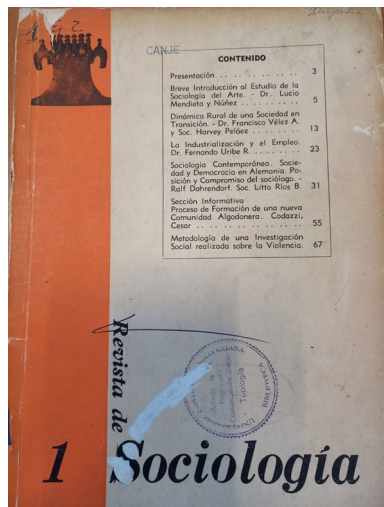
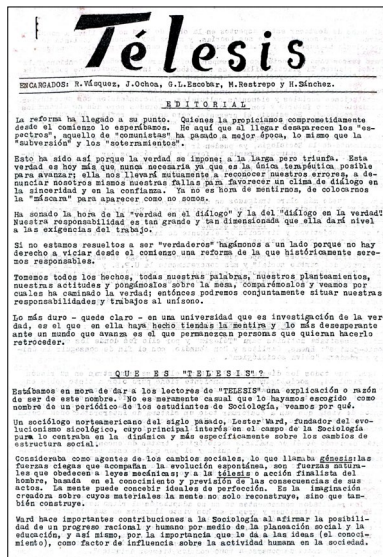
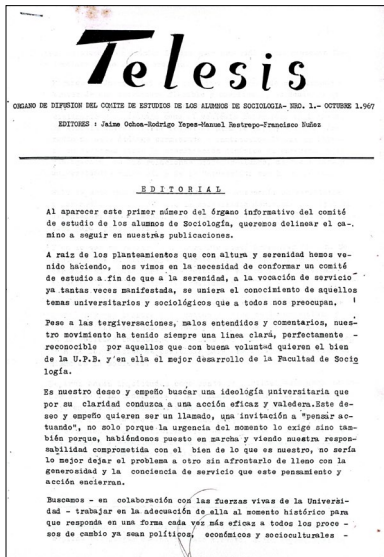
Segundo encuentro de sociólogos UPB. Casa de Fabio Betancur. Medellín, 2 de diciembre de 2022²



² Fotografías aportadas por José Fernando Montoya O. y Beatriz del Castillo.

Revistas y periódicos

Télesis: periódico de los estudiantes de Sociología a finales de los años setenta y Revista de Sociología de la Facultad



Nota. Archivo de Raúl Vásquez.

El grupo de teatro de la UPB

Escribía en octubre 17 de 1968, en el periódico regional *El Colombiano*, el presbítero Fernando Gómez Mejía, a raíz del festival de teatro universitario y del montaje y presentación de la obra *A la diestra de Dios Padre* por el grupo de teatro de la UPB, conformado en su mayoría por estudiantes de Sociología y algunos de la Facultad de Derecho:

Es innegable el hecho de que las creaciones o las adaptaciones de Enrique Buenaventura dominan el teatro universitario con el visible anhelo de abrir paso a las ideas subversivas del marxismo y de fomentar la irreligión y el anticlericalismo en el mundo estudiantil y en el público común [...]. “A la diestra de Dios Padre”, a cargo de la UPB, arreglo de Enrique Buenaventura, estuvo bien por la parte artística; no así por otros aspectos. La obra no estuvo a la altura del compromiso de una universidad católica. Y era natural que así sucediese dada la índole del autor del arreglo y de su discípula de teatro, actualmente directora del grupo escénico de la universidad...³



REPARTO	
Abanderado	Oscar Molina
Fatalia	Henry Sánchez
Jerías	Iván Upegui
Dablio	Jairo Upegui
San Pedro	Humberto Mesa
Muerta	Manuel Restrepo
Veratona	Tulio Beante Cock
Maruchenga	Martina Gutiérrez
Lejroco	Gildardo Arias
Fútilo	Dario Cock
Viejo Limonero	Jorge Echeverri
Ciego	Jairo Naranjo
Muser	Martina Gutiérrez
Culebrero	Gildardo Arias
Mujer del Médico	Maria Inés Correa
Sepulturero	Gildardo Arias
Beata	Carmen Tulio González
Sobrina	Margarita María Peláez
Mujer del Rico	Noa Mejía
Martido de mujer vieja y rica	Dario Cock
Mora	Marciana Pérez
Mendigos	Marciana Pérez
	Gildardo Arias
	Dario Cock
	Jairo Naranjo
	Antônio Restrepo
	Rodrigo Rojas
	Oscar Molina
	Noa Mejía
	Marciana Pérez
	Margarita María Peláez
	Carmen Tulio González
	Maria Inés Correa
	Leonidas Monsalve
	René Filérez
	Luis O. Salazar
	Eduardo Cárdenas
	Leonidas Monsalve

Grupo de teatro de la upb en el Primer Festival de Teatro Universitario de Manizales en 1968

Nota. Archivo personal de Apolinar Londoño.

³ *El Colombiano*, “Rumbos del teatro universitario”, 17 de octubre de 1968.

Rumbos del Teatro Universitario

Por Fernando Gómez Mejía, Pbro.

El año pasado hicimos el balance honrado del teatro universitario y fuimos enfáticos en advertir a los rectores de las universidades y a "Extensión Cultural Municipal" el monopolio de los marxistas en este campo como todo mundo o pudo comprobar por las obras presentadas con excepción de unas pocas. Las presentaciones de este año indican que no se preocuparon lo más mínimo por el problema que están de acuerdo con la actual orientación del teatro universitario.

Es innegable el hecho de que las creaciones o las adaptaciones de Enrique Buenaventura dominan el teatro universitario con el visible anhelo de abrir paso a las ideas subversivas del marxismo y de fomentar la irreligión y el anticlericalismo en el mundo estudiantil y en el público común.

Jairo Aníbal Niño llevó a escena con el grupo de "Misas" de Medellín "Las Bodas de Lata o el Baile de los Arzobispos", obra que mereció el premio "Presidencia de la República Telecom" no tanto por su valor literario cuanto por la natural benevolencia del jurado calificador presidido por Enrique Buenaventura a quien le vienen muy bien temas de índole anticlerical y subversiva. Es desconcertante a manera como se abusa de la libertad de expresión para ridiculizar a los Prelados de la Iglesia católica y para crear ante el público la imagen de personajes que sólo viven en la imaginación maliciosa de sus camaradas que utilizan sin ningún escrúpulo la calumnia, el truco, la risa y la mentira para desahogar su odio contra la Iglesia, contra sus Pastores y contra sus instituciones. Cuando los directores de teatro y los grupos escénicos no tengan fe, si deben, por elemental deber de ética natural, respetar las personas y no arrastrarlas por los tablados o en la fruición triunfal de quienes enarbolan la bandera del desprecio por Dios y por los valores del espíritu. Con toda razón la prensa nacional criticó la obra y reprobó indirectamente el veredicto del jurado calificador que la premió en el concurso Telecom únicamente por el falso mérito de llevar a escena a los reñados de la Iglesia como dignos traficantes de su industria episcopal.

La universidad de Córdoba con su obra "Maluco El Bejuco" hizo derroche de pobreza artística, de ordinario vulgar de abuso del público. Muy

pectivos directores de teatro y desafortunadamente con la vejez o la despreocupación de los rectores.

La "Requiza" y "El Día De La Ira", obras presentadas por la Universidad de Antioquia y por la Universidad de Manizales respectivamente, fueron de carácter específicamente tendencioso: señalar a los personajes católicos, a los miembros del clero y de las fuerzas armadas como a los prototipos de la farsa y de la opresión del pueblo. Es la manera disimulada de alentar la subversión y la irreligiosidad en el público desde los proscenios en donde se le divierte pervirtiendo sus criterios, envenenando sus sentimientos y tergiversando el verdadero contenido de los valores humanos y divinos.

"A la Diestra De Dios Padre", a cargo de la U.P.E., arreglo de Enrique Buenaventura estuvo bien por la parte artística; no así por otros aspectos. La obra no estuvo a la altura del compromiso de una universidad católica. Y era natural que así sucediese dada la índole del autor del arreglo y de su discípula de teatro, actualmente directora del grupo escénico de la universidad.

Nos preguntamos ahora: El teatro universitario colombiano no tiene otros horizontes que los de Enrique Buenaventura? Nadie más ha escrito teatro, nadie más puede marcar el paso en este campo, nadie ha producido algo mejor?. Así de pobre ha sido el ingenio humano para que nuestros universitarios no puedan salir de un estrecho círculo victorioso?. Y hasta cuándo las autoridades universitarias van a dejar las riendas de los directores de teatro en manos que mueven hábilmente desde las "tablas" los siniestros hilos de la violencia, de la irreligión y de la inmoralidad? Y cuándo "Extensión Cultural Municipal" va a tomar conciencia de responsabilidad para las promociones auténticas de la cultura? Patrocinar un mal teatro es auspiciar el desquiciamiento fatal de la nación. El teatro es arma de doble filo y ahora lo están manejando hábilmente los enemigos en contra de la Iglesia y de la patria. A veces, sin saberlo, se hace juego a los más extraños individuos y a las más monstruosas tácticas por ingenuidad, por irreflexión, por irresponsabilidad o por complicidad. Por cuál de estas cosas se estará pecando?

Las universidades tienen en el teatro uno de los mejores

Artículo de El Colombiano de octubre 17 de 1968 criticando el rumbo tomado por el teatro universitario.

La Misión Lebret y la sociología

La Misión Lebret del Centro Nacional de la Investigación Científica de París entregó en 1958 un detallado estudio sobre las condiciones de desarrollo de Colombia, y suministró una serie de recomendaciones para acelerar el desarrollo y la igualdad social y económica en el campo, entre las cuales se advertía que se debía realizar un cambio en las estructuras cuasi coloniales de la tenencia de la tierra. Esta recomendación fue acogida por los presidentes Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo con la promulgación de varias leyes que acometían la tarea de efectuar una verdadera reforma agraria integral. Los saboteos a las propuestas de estos gobiernos, por parte de élites y terratenientes, dieron al traste con los intentos de reformas agrarias que, puestas en marcha, hubieran hecho innecesario e inútil el surgimiento de los grupos guerrilleros...⁴

Gonzalo Cataño destaca la conexión entre el llamado de la Misión Lebret y la decisión académica de Orlando Fals Borda, en los siguientes términos:

En los años que siguieron a sus estudios de posgrado, Fals dedicó sus energías a la fundación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Quería transmitir sus experiencias y crear una Comunidad de investigadores sobre fundamentos estables. El “Informe Lebret”, elaborado por la Misión Economía y Humanismo (1958, 366), había recomendado poco antes la formación de expertos “que conozcan las técnicas recientes de análisis sociológico practicadas en Europa y en los Estados Unidos con capacidad de adaptarlas a la realidad colombiana”. Fals tomó como suya esta recomendación y en 1959 comprometió a las autoridades de la Universidad Nacional para abrir estudios de sociología, esfuerzo que tuvo su asiento inicial en la Facultad de Ciencias Económicas.⁵

⁴ Arbeláez, “El informe Lebret, propuesta que pudo haber evitado una guerra de 60 años”, 11.

⁵ Gonzalo Cataño, “Orlando Fals Borda, sociólogo del compromiso”, *Revista de Economía Institucional* 10, n.º 19 (2008): 82.

La historiadora Aline Helg subraya la importancia de la Misión Lebret en los siguientes términos:

Bajo Rojas las misiones internacionales se generalizaron y hasta se superpusieron algunas veces. El gobierno, por intermedio del Comité Nacional de Planificación, contrató primero un equipo del Centro “Economía y Humanismo”, dirigido por el padre dominico belga Louis Joseph Lebret, quien pretendía contribuir a resolver los problemas de los países en desarrollo ofreciendo soluciones sociales en concordancia con el catolicismo y que acababa de realizar un estudio similar para el Brasil. Esta orientación permitía a Colombia evitar los conflictos que surgieron con la Iglesia con otras misiones, en particular la misión pedagógica alemana de 1924-1926. El gobierno encargó al padre Lebret estudiar las condiciones socioeconómicas y las necesidades de las poblaciones urbanas y rurales, hacer un balance de la economía y describir las perspectivas de su desarrollo; examinar finalmente la situación particular de la educación y sus principales puntos débiles. La misión trabajó de diciembre de 1954 a junio de 1956 en Colombia. Además de hacer un análisis global, procedió a una investigación detallada en unas 50 localidades repartidas en todo el territorio. Para “Economía y Humanismo” el problema más grave de Colombia era de orden social. El país tenía un desarrollo económico acelerado que no favorecía sino a las élites, mientras la gran mayoría permanecía aparte del proceso en condiciones de vida deplorables y privada de educación. Si el país no entraba en una fase de apertura social y de redistribución de la riqueza el proceso de desarrollo se detendría. La misión recomendaba la planificación nacional y coordinar diferentes acciones del Estado tendientes hacia un crecimiento más armonioso. El sector educativo debía responder a las necesidades concretas del país; el informe preconizaba la generalización de la educación básica (lo que implicaba el aumento de los presupuestos educativos, así como la multiplicación de maestros y escuelas) lo mismo que el crecimiento de la enseñanza profesional al que debía agregarse un sistema de aprendizaje.⁶

⁶ Aline Helg, *La educación en Colombia 1918-1957. Una historia social, económica y política*, 1.a ed. en español. (Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1987), 238-239.



L.-J. Lebret

Nota. https://www.religiondigital.org/opinion/Lebret-pionero-desarrollo_0_1842715768.html

Poema-oración del padre Lebret

¡Oh Dios! Envíanos locos

Hay hoy demasiados sabios, demasiados prudentes.
Siempre calculando, siempre midiendo.

¡Pensad qué pasaría si tuvieran que romper con su mundo,
si sus padres supiesen que nunca alcanzarían una posición honorable,
si tuviesen, aunque fuese por poco tiempo, que vivir en la inseguridad!

¡Oh Dios! Envíanos locos,

de los que se comprometen a fondo,
de los que se olvidan de sí mismos,
de los que aman con algo más que con palabras,
de los que entregan su vida de verdad y hasta el fin.

Danos locos, chiflados, apasionados,
hombres capaces de dar el salto en la inseguridad,
hacia la creciente incertidumbre de la pobreza;
que acepten diluirse en la muchedumbre anónima
sin pretensiones de colgarse una medalla,
no utilizando sus cualidades más que en provecho de sus gentes.

Danos locos Señor,
locos del presente,
enamorado de una forma de vida sencilla,
liberadores eficientes de los que no cuentan para nadie,
amantes de la paz,

puros en su corazón, resueltos a nunca traicionar,
capaces de aceptar cualquier reto,
de acudir donde sea,
libres y obedientes,
espontáneos y tenaces,
tiernos y fuertes.⁷

⁷ <https://www.dominicos.org/espiritualidad/dominicana/testimonios/louis-joseph-lebret/>

Arqueología de baúl⁸

Álbum con algunas fotografías de los egresados
de la Facultad de Sociología de la UPB



Mosaico de la promoción de 1965: entre ellos, Graciela Betancur, Oliva Arteaga, Julieta Palacios, Fernando Lozano, Esther Mejía, Edelmira Pérez, Lía Esther Restrepo, Esther Ruiz, Hernando Sánchez, Lucía Valdés, José Trujillo, Matilde Vélez, Gilma Morales, Dora Zapata y Yolanda Panesso. A la derecha, el rector, Félix Henaó Botero, y el decano, Jesús María Sierra.

⁸ Fotos aportadas por Edelmira Pérez, Marlene Ramírez, Raúl Vásquez, Margarita Peláez, Enrique Sánchez, Apolinar Londoño, Aser Vega, Ana E. Gómez y Luis Julián Salas.

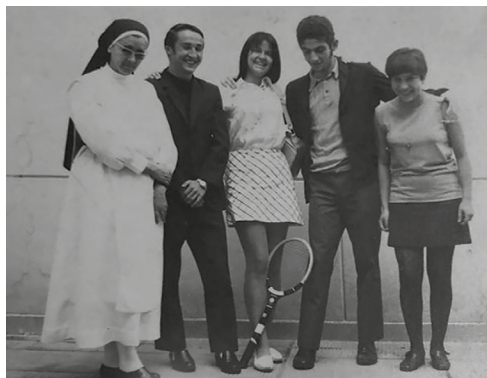
Estudiantes que ingresaron entre los años 1960 a 1968



Izquierda: Edelmira Pérez en el día de su grado; sentado, Luis Óscar Londoño; centro: Enrique Sánchez y Sira Vélez; derecha: Eugenia González y Raúl Vásquez el día de su boda.



Trini Goez, secretaria de la Facultad de Sociología, Alba Lucía Serna y un profesor invitado.



Margarita Mejía, Jorge Iván Velásquez, Luz Estela Restrepo, Ricardo León Villegas y Marlene Ramírez.



De izquierda a derecha: Omaira Mendiola, Trini Goetz, María Cecilia Maya, Agustín Villa, Marlene Ramírez y Guillermina Palacio.



Jaime Ortiz, Fabio Betancur, Margarita Peláez, María Eugenia Vásquez, Caridad Martínez y Óscar Molina.

Estudiantes de diferentes promociones



Excursión al Nevado del Ruiz. Entre otros: Manuel Restrepo Y., Leonidas Monsalve U. (estudiante de Teología), Mario Martínez, Beatriz Elena Ríos, Patricia Vélez, Lía Correa C., Manuel Zamorano Ocaña, María Elena González R., Guillermo León Vanegas, Fabio Betancourt, Alonso Buitrago, Apolinar Londoño



Acompañantes del equipo de fútbol de la Facultad de Sociología, que jugó un partido en 1972 en La Ceja. Entre otros: José Ignacio Mesa, Margarita Hernández, Álvaro Hurtado, Vladimir Zapata, Silvia Luz Mesa, Apolinar Londoño, Rodrigo Villegas



Instantáneas en Junín, 1971. Saliendo de clase en la avenida La Playa, haciendo el recorrido y llegando a Junín. En la primera foto, de izquierda a derecha: Ana Eugenia Gómez, María Isabel Giraldo y Gloria Amparo Acosta; en la segunda foto: Juan Guillermo Múnera, María I. y Gloria A.



Riohacha, 1972, Fiesta del Dividivi. De izquierda a derecha: Beatriz E. González, Rosita Díaz, Melba Pinedo, nuestra anfitriona (trabajadora social de la UPB), Ana E. Gómez y Amparo Saldarriaga

Ceremonia de graduación, diciembre de 1973. De izquierda a derecha: Beatriz González, Ana Eugenia Gómez y Rosita Díaz



*Celebración quince años de egresados de Sociología UPB 1973-1988. Club Medellín.
De Izquierda a derecha: Gloria A. Acosta, Luz Elena Garzón, Ana E. Gómez, Amparo
Saldarriaga, María I. Giraldo y María Paula Peroni*



*Participando de la celebración. Izquierda: Trini Goez, secretaria de la Facultad de Sociología,
y Vladimir Zapata; derecha: Gabriel Jaime Montoya, Maquinita*

Estudiantes que ingresaron entre 1972 y 1974



*Paseo a la finca de Ana I. Ángel en La Ceja, descanso en una tienda de camino.
De izquierda a derecha: Alfredo Escobar, Jairo Osorio (amigo de Marta),
Marta Palacio, Aser Vega y Jorge Alzate*



Gloria Pastor y Gustavo Molina



Marta Palacio y Ana Isabel Ángel



*Izquierda: Fabio Rincón;
derecha: Irma Luz Lozano, Mima*



Jorge Alzate y Otto Guggenberger

Estudiantes que ingresaron entre 1976-1977



Patricia Cuenca, Fabiola González, Clara Benítez y Luis Julián Salas R. (1980)



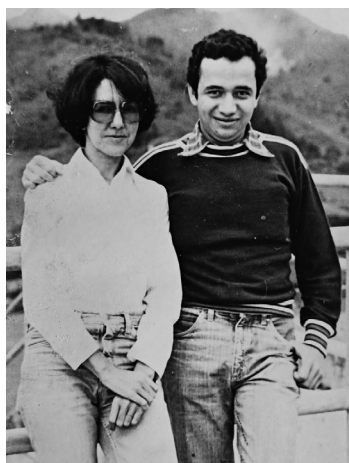
Patricia Cuenca, Luis Julián Salas R., Cecilia Vargas y el profesor Carlos Botero (1985)



Patricia Álvarez, Gabriel Cataño, Diego López y Cristina Córdoba (1981)



Ángela Mejía y Patricia Álvarez (1981)



Profesora Alba Lucía Serna y Luis Julián Salas (1981)

❖ *Grupo de sociólogos UPB,
participantes en el homenaje
al Maestro Juan Fernando
Mesa Villa*

Alba Lucía Serna
Alberto Valencia
Alirio Giraldo
Alfonso Carvajal
Álvaro Quintero
Ana Isabel Ángel
Ana Eugenia Gómez
Ana Beatriz del Castillo
Ana Lucía Sánchez
Ángela Ospina
Ángela Urrego
Antonio Pareja
Amparo Acosta
Amparo Saldarriaga
Apolinar Londoño
Argelia Londoño
Aser Vega
Barlahán Henao
Beatriz Elena González
Carmen Alicia Acevedo
Dora Serna
Fabiola Bernal
Fabio Betancur
Francisco Núñez
Germán Jaramillo
Gloria Lucía Robledo
Hernán Escobar

Hernando Enrique Sánchez
Ifigenia Perea
Ignacio Álvarez
Ignacio Giraldo
Jaime Ochoa
Javier Galeano
José Fernando Montoya
Jorge Alzate
Jorge Enrique Vargas
Josefina Arango
Juan María Ramírez
Lucía Agudelo
Luis Gonzalo Cano
Luis Julián Salas
Luis Óscar Londoño
Manuel Restrepo
Margarita Franco
Margarita Hernández
Margarita Peláez
María Elisa Restrepo
María Isabel Giraldo
María Elena González M.
María Helena González R.
María Victoria Ocampo
Marlene Ramírez de V.
Marta Palacio
Melba Palacios

Nancy Yudi Villa
Orlando Osorio
Patricia González
Patricia Vélez
Raúl Vásquez
Raúl Paniagua

Rosy Díaz
Rubén Darío Suárez
Vladimir Zapata
Jorge Gómez (invitado)
Otto Guggenberger (invitado)

Bibliografía

- Arbeláez Ochoa, John. “El informe Le Bret, propuesta que pudo haber evitado una guerra de 60 años”. *Revista Le Bret*, n.º 10 (2018): 11-36. <http://revistas.ustabuca.edu.co/index.php/LEBRET/article/view/2195/1682>
- Borrero Cabal, Alfonso, S.J. *Educación y política. La educación en lo superior y para lo superior. El maestro. Simposio Permanente sobre la Universidad*. Documento VI (inédito). 2006.
- Cataño, Gonzalo. “Orlando Fals Borda, sociólogo del compromiso”. *Revista de Economía Institucional* 10, n.º 19 (2008): 79-98.
- Helg, Aline. *La educación en Colombia 1918-1957. Una historia social, económica y política*. 1.ª ed. en español. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1987.
- El Colombiano*. “Rumbos del teatro universitario”. 17 de octubre de 1968.
- Mesa Villa, Juan Fernando. “La Universidad Pontificia Bolivariana y el desarrollo de la comunidad”. *Revista Institucional UPB* 27, n.º 96 (2020): 177-195.
- Ochoa Moreno, Ernesto. “Los guayacanes me hacen guiños”. Corporación Otraparte. <https://www.otraparte.org/corporacion/prensa/20060225-guayacanes/>
- Universidad Pontificia Bolivariana. Estatutos Generales. Acuerdo CD 16/2013. 2 de septiembre de 2013.
- Serna, Alba Lucía. “Una mirada a la sociología en Medellín”. Universidad de Antioquia, Centro de estudios de opinión, s. f. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2462/1/SernaAlba_2004_MiradaSociologiaMedellin.pdf



**Universidad
Pontificia
Bolivariana**

SU OPINIÓN



Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto. La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos. Para darnos su opinión, escribanos al correo electrónico: editorial@upb.edu.co
Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación, su nombre, correo electrónico y número telefónico.

El libro contiene una entrevista dialogada y las memorias del homenaje al maestro Juan Fernando Villa Mesa, fundador de la Facultad de Sociología UPB.



ISBN: 978-628-500-118-5



9 786285 1001185



Universidad
Pontificia
Bolivariana

